



TH

**TIEMPO DE HABLAR
TIEMPO DE ACTUAR**

eukaristía

2º TRIMESTRE 2010

121

**Asamblea Moceop 2010
Sacerdocio no, por favor
Haití como Evangelio
Anglicanos en la Iglesia Católica**

TH

MoCeOp

Movimiento Celibato Opcional

Coordinadora General:

Tere Cortés

Tfno 916821087

García Lorca, 47

28905 GETAFE

Sector 3 Madrid

Tfno 916821087

Aptdo correos 467

Albacete

tiempodehablar@ono.com

www.moceop.net

Coordinador Revista

José Luis Alfaro

Clara Campoamor, 12

02006 Albacete

Tfno: 967660697

Suscripciones

Jose Felix Lequerica

Joaquin Quijada, 33. 5º A

02004 Albacete

Equipo de Redacción

Andrés García, Jesús Chinarro,
Faustino Pérez, Andrés Muñoz,
José Luis Sainz y Margarita,
P. Luis Jimenez y Mª J. Mayordomo,
Juan Cejudo, Deme Orte, José Ignacio
Spuche y Mª Luisa G. de Salazar,
Joaquin Patón y Pilar Valentín,
Domingo Pérez Bermejo,
Paco Berrocal y Ana Castillo,

Ayudas económicas

Caja Rural Albacete

3056 0490 25 1006026221

Depósito

Legal:

M-283272-

1986

Imprime:

Gráficas Cano
Ctra Valencia, 10

967246266

Colaboran en este número:

Andrés Muñoz, Tere Cortés, Juan Cejudo,

Ramón Alario, Forum Ondara,

Alfonso Hernández, José María Castillo,

Foro Arrabal, Pope Godoy, Deme Orte,

Arnaldo Zenteno, José Mª García Mauriño,

Pepe Laguna, Comunidad San José de Cádiz,

Julio P. Pinillos, Dones en L'iglesia,

Fernando Bermúdez,

4.- Editorial: Ni Magia ni Teatro

6.- Moceop

6.- Notas de prensa:

José Antonio Fernández

Victorino Pérez,

Ángel Álvarez.

11.- Celibato Opcional

Desde distintas situaciones y lugares se pide el celibato opcional.

15.- Entre líneas

Nuevos lenguajes para nuestra experiencia espiritual

17.- Un grano de sal

18.- La Eucaristía: fiesta de solidaridad

21.- El servicio de presidir la eucaristía

25.- La eucaristía en las CEBs

29.- Mesa compartida. sí: ni sacrificio ni sacerdocio

31.- Celebraciones moceoperas

34.- San Pablo a los cristianos de Aluche

37.- Celebramos en comunidad

38.- Eucaristía de los grupos comprometidos de la parroquia

40.- Con Jesús en la Cena Pascual.

43.- Con otros ojos

43.- Día internacional de las mujeres

44.- Sacramentos de la Vida

44.- Marina... una ONG a domicilio

48.- América Latina

48.- Monseñor Romero está vivo

51.- Redes cristianas

51.- Respuesta de Moceop a las propuestas de trabajo

53.- Iglesia Abierta

53.- Iglesia sin Abusos

56.- Cartas

De María del Carmen Santibáñez

De Hans Küng a los obispos



sumario 121

2º trimestre 2010

NI MAGIA NI TEATRO

La Eucaristía es la oración de la comunidad. Ella es la que celebra y la que, por tanto, debe tener el protagonismo en su ejecución.

Los Padres de la Iglesia enseñaban que quien hace la eucaristía es la comunidad. En toda la Iglesia, son millares de comunidades católicas las que cada domingo no tienen sacerdote y hacen una celebración de la Palabra. ¿Por qué no tienen sacerdote todas estas comunidades y por qué algunas sólo reciben su visita alguna vez al año? Tal vez será por el hecho de que la jerarquía no acepta ceder en cuanto al celibato obligatorio y ordenar como presbíteros a hombres casados, dignos y preparados para el ministerio. Y también porque

no reconoce la validez del ministerio de sacerdotes que se casaron y que, con alegría, aceptarían ejercer el ministerio.

En estas comidas cotidianas Jesús anunció una nueva fraternidad entre los seres humanos y significó el Reino abriendo la participación en su mesa a todos: pobres, pecadores y gente marginada. Si, como dicen los obispos alemanes y tantos teólogos, estas comidas anticipan el banquete escatológico, o sea, son modelos para la eucaristía, entonces, ¿qué sentido tiene que la disciplina eclesial convierta la eucaristía en una mesa cerrada y excluyente?

Hoy, decir que una persona divorciada no puede comulgar simplemente la excluye de la Cena del Señor, en muchos casos



para siempre. A menos que se pretenda cometer la injusticia de obligarla a despedir al nuevo cónyuge, a veces incluso con hijos e hijas.

A través de los tiempos la Eucaristía ha caído en manos de los magos oficiales y se han adueñado de ella, desplazando a la comunidad a ser un pasivo oyente, que, de vez en cuando, puede decir: Amén.

La Eucaristía se ha sacralizado en exceso, se ha mitificado y se ha clericalizado, convirtiéndose, en muchas ocasiones, en un rito estereotipado, manido y desprovisto de valor humano y contenido sagrado.

Urge despojar a la Eucaristía de las adherencias históricas que han tergiversado su sentido primordialmente comunitario y la han rodeado de un halo mágico y misterioso que sólo puede controlar el sacerdote, brujo y especialista de lo sagrado, el hombre del altar. El sacerdote preside, predica, consagra, parte y reparte el pan. Aparece así como el hombre que acapara la potestad sacra, alrededor del cual gira la preparación, ejecución y control de la Eucaristía. Tal es así que sin él no hay Eucaristía. Poder absoluto.

Ante este escenario celebrativo MOCEOP y otros muchos colectivos cristianos, hemos decidido hace tiempo celebrar como verdadera comunidad; es decir, mantener la tradición primaria del derecho de

la comunidad a celebrar la eucaristía, supeditando a este derecho el ministerio ordenado y el de presidencia, ya que «este ministerio ni tiene sentido por sí mismo ni existe en la Iglesia simplemente porque Cristo lo instituyó, sino porque la Iglesia lo necesita para realizarse como tal Iglesia», decía hace años el teólogo Rufino Velasco.

Echando mano de la creatividad, las comunidades de base preparan su propia eucaristía para las distintas ocasiones. Se ha creado una gran riqueza celebrativa con aportes importantes en cuanto a los lenguajes, simbología, plegarias, cantos, ritmo... Las comunidades se sienten libres para expresar y celebrar su fe, utilizando las dinámicas que mejor le sirven. No se preocupan demasiado de las normas litúrgicas oficiales, porque, se cree, que la vida y la fe no se pueden encorsetar en unas rúbricas o unos rituales iguales para todos.

Aunque hay diversidad de matices y sensibilidades la participación de todos los miembros comunitarios es plena en estas eucaristías. No son excluyentes ni propias de psicogrupos; están abiertas a toda persona que quiera compartir y celebrar fe y vida.

Este filón nuevo de celebraciones refleja una profunda realidad eclesial nueva y está llamado a ser un principio renovador de la Iglesia desde la fe real y desde las experiencias

fundantes de la misma Iglesia, para superar un sistema eclesial montado de arriba abajo.

Estas nuevas eucaristías siguen creando comunidad y comunidades libres, desclericalizadas, desacralizadas, más laicas, o sea, más humanas. Hay que evitar caer en el error de hacer de las eucaristías obras de teatro de ensayo, aplicando las técnicas escénicas más efectistas, desdibujando la vivencia de la fe y el gesto de Jesús. Ni magia ni teatro.

«*Urge despojar a la Eucaristía de las adherencias históricas que han tergiversado su sentido primordialmente comunitario y la han rodeado de un halo mágico y misterioso que sólo puede controlar el sacerdote*»

1. J. Antonio Fernández



Nuestro compañero José Antonio lleva pasado un verdadero calvario desde que en 1997, después de varios años ejerciendo como profesor de Religión, fue despedido por el Obispo de Cartagena alegando haber hecho público su pertenencia al MOCEOP (Movimiento por el Celibato Opcional) por causa de un reportaje donde él aparecía en una fotografía con sus hijos junto con otras personas para informar sobre una reunión celebrada a nivel internacional en Brasilia.

Después de haber sido considerado nulo su despido en un tribunal de lo social y recurrir el Obispado ante el Tribunal Superior de Justicia de Murcia, éste dio la razón al obispado.

José Antonio ha debido recurrir por último ante el Tribunal Interna-

cional de Derechos Humanos de Estrasburgo y dicho tribunal lo ha admitido a trámite.

Martínez Camino, en nombre de la Conferencia Episcopal es quien se ha personado en Estrasburgo para poner alegaciones y pedir al tribunal que no acepte los puntos de vista de nuestro compañero.

Resultan indignantes las razones que Martínez Camino aporta y que se ha hecho público en la prensa estos días:

«ha mantenido una posición contraria a la Religión que se había obligado a enseñar».

«sus opiniones son contrarias a la fe católica e incompatibles con ella y, además, no se puede aceptar que se ha atentado a su derecho a la intimidad cuando ha sido él quien, de manera voluntaria, la ha revelado con sus manifestaciones».

«difícilmente puede alegar, de forma simultánea, su derecho a la libertad de expresión y, al mismo tiempo, su derecho a la intimidad».

«fue previsible, leal, necesaria y proporcional».

Sr. Martínez Camino: ¿En qué ha mantenido José Antonio una postura contraria a la Religión? ¿En qué sus opiniones son contrarias a la fe católica e incompatibles con ella?

Si Ud. hubiera leído o revisado los textos utilizados en clase o los trabajos realizados con los alumnos le dejarían por mentiroso. Jamás él enseñó nada contrario a la fe católica.

Ahí tiene Ud. las reacciones muy favorables y manifestaciones públicas por parte de los alumnos del Centro de Enseñanza, de los padres de los alumnos, del Claustro de Profesores, de la Federación de Asociaciones de Padres, una Concentración Popular,... todo, invitando al Obispado para que revisara su decisión.

José Antonio ha sido siempre un hombre prudente y sensato. Jamás ha dicho nada contra la fe de la Iglesia. Nadie podrá encontrar en él un testimonio de ese tipo.

Después de apartarlo de las clases sí que ha defendido la opcionalidad del celibato, ha sido crítico con la jerarquía... ¿Pero, es eso cuestión de fe?

La fotografía que apareció en el reportaje con su familia, no fue un alarde de su condición de sacerdote casado, sólo dejaba constancia que estaba allí como otras muchas personas participando de una reunión prevista de tipo informativo que ni siquiera se llevó a cabo y que quedó en un día de campo entre compañeros donde José Antonio no tuvo ningún tipo de intervención.

¿Sabe Ud. Sr. Martínez Camino quienes sí que están en contra de la fe católica y han sido expulsados de la comunión eclesial? Los grupos partidarios de Monseñor Lefebvre, que son grupos cismáticos, apartados de la fe de la Iglesia porque no aceptan la doctrina del Vaticano II. A esos sí que El Papa les tiende la mano y les ofrece la reconciliación.

A nuestro compañero y a tantos y tantos represaliados por la jerarquía (teólogos de signo aperturista y conciliar, profesores de Religión despedidos etc...) que siguen manteniendo intacta la comunión eclesial y discrepan sólo en cuestiones muy secundarias que no son cuestiones de fe, a esos sí que la jerarquía los ataca y los margina.

Dice Ud. que la decisión de despedirlo «fue previsible, leal, necesaria y proporcional».

Pues la verdad, previsible no era. El 19 de Septiembre, al no tener noticias en contra, se daba

por hecho que los profesores que lo habían sido el curso anterior, seguían para el próximo. La decisión fue tomada entrado ya el mes de Octubre. Así que previsible no era.

¿Dice Ud. que fue leal? José Antonio estuvo intentando inútilmente durante mucho tiempo dialogar con el Obispo sobre su caso, pero por lo visto no fue posible. El Obispo no consideró oportuno recibirlo y José Antonio no pudo dialogar con él para darle su versión de los hechos. ¿Es eso lealtad?

¿Era necesaria y proporcional? El apoyo que tenía nuestro compañero entre el alumnado, los padres y los profesores era enorme como hemos comentado por las manifestaciones tenidas en su favor y que recogieron los periódicos de aquellos años.

No había ninguna necesidad, con todo el apoyo de la Comunidad educativa y sin diálogo previo negado por el obispo, sin lealtad alguna, de despedir a José Antonio.

Por lo visto Uds. prefieren tender la mano a los cismáticos antes que, a quienes dentro de la misma Iglesia, profesan la misma fe aunque se pueda disentir en cuestiones muy secundarias como es la opcionalidad del celibato en la Iglesia. Cuestión, Sr. Martínez Camino, que, con lo que está ocurriendo en muchos países con los problemas de pederastia del clero, parece bastante oportuno que esta norma relativamente reciente de la Iglesia (desde el siglo XII) pueda y deba ser replanteada para adaptarla a la Sociedad del siglo XXI.

Más pronto que tarde no será ningún obstáculo que un sacerdote casado pueda ser profesor de religión. Porque realmente, esta es la principal causa para Uds. del despido de nuestro compañero: que es un sacerdote casado; aunque Uds. en sus alegaciones ante el Tribunal de Derechos Humanos, no puedan presentarlo como prueba porque sería automáticamente descalificada.

2. Victorino Pérez



Ha trascendido estos días la noticia de que el teólogo y sacerdote casado Victorino Pérez ha venido celebrando la Eucaristía. El obispado de Mondoñedo Ferrol ha reaccionado con una nota de prensa nada tolerante, comprensiva o dialogante con el interesado, sino amenazadora de imposición de penas canónicas.

Siempre hemos dicho que la mayoría de nosotros, curas casados “nos sentimos felizmente retornados al estado laical”. Jesús de Nazareth no fue nunca un sacerdote, sino un laico. Él animó a sus discípulos a celebrar la fracción del pan y del vino en grupo, en comunidad. “Haced esto en memoria mía”. “Porque allá donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allá estoy yo en medio de ellos”.

Es triste que los obispos gallegos salten ahora ante este caso concreto, cuando ellos saben que en Galicia, en España, en Latinoamérica y en muchos otros lugares del Mundo somos miles y miles los sacerdotes que estamos viviendo un tipo de Iglesia en comunidades fraternas, de iguales, sin ningún tipo de clericalismo. Lo vivimos especialmente en las comunidades de base y en movimientos renovadores de Iglesia. Aunque haya una desobediencia a normas disciplinarias concretas (no a cuestiones de fe), hay una fidelidad a un servicio comunitario, a una eclesialidad abierta, servicial y evangélica y también a una comunión crítica con la Iglesia.

Llevamos muchos años viviendo así nuestra fe y queremos seguir viviéndolo, aunque a nuestros obispos no les guste. Más pronto que tarde, ellos y sobre todo el Papa, tendrán que comprender que la actual ley del celibato obligatorio para los clérigos es algo caduco y desfasado, que obedece más a una Iglesia de siglos pasados que a la del S. XXI. Muchos obispos y cardenales lo han dicho en público y la mayoría lo reconoce en privado. Incluso Juan Pablo II llegó a reconocer a un grupo de periodistas que sabía que eso sería inevitable, pero que no quería que fuera durante su pontificado.

Los actuales escándalos de pederastia del clero en EEUU, Irlanda, Alemania, Holanda, Austria, Suiza... (eso sí que debiera preocuparles) van a acelerar algo que está pidiendo a voces la opinión pública dentro y fuera de la Iglesia: que se modifique la ley del celibato y puedan coexistir en la Iglesia animadores de la Comunidad cristiana célibes y casados, hombres o mujeres, heterosexuales u homosexuales, siempre que demuestren una madurez en la fe y un compromiso serio con la comunidad, especialmente en la atención a los más desfavorecidos.

Desde aquí todo el apoyo para nuestro compañero Victorino, a su esposa y a su comunidad cristiana; y nuestros deseos de que pueda seguir viviendo su fe en su comunidad porque al fin y al cabo es toda la Comunidad la que celebra el Misterio de la Vida, Muerte y Resurrección de Jesús cuando están reunidos en su nombre.

3. Ángel Álvarez



Angel se nos ha ido. Imprevisible, silenciosa y serenamente. Fue un mazazo recibir la noticia, un sábado por la mañana, bastante temprano, a la vuelta del paseo... Contra pronóstico y cuando esperábamos la comunicación de su paso a “planta”, un profundo “*Papá se ha ido...*” Tras horas de coche y autovía, sus amigos, compañeros de Moceop de Guadalajara y Albacete, nos abrazamos y lloramos juntos: era la necesidad de compartir el trance y la ausencia con Ana, Lito, Juancho, Marcos y el resto de la familia y amigos lo que nos trasladó a Dena.

Para nosotros, decir “La Tejera”, ría de Arosa, Dena... era referirnos a nuestra familia gallega. Llegamos un verano, varios veranos, allá por la segunda mitad de los años noventa. Allí encontramos siempre una explanada para montar las tiendas, para descansar, para pasear; una mesa a la que sentarnos, una botella del vino de su cosecha para compartir; un ambiente, en suma, en el que charlar, disfrutar de la amistad y de tanta belleza como Galicia encierra. Un remanso “*na veira do mar*”.

Ángel -y su familia- supo compartir con todos nosotros su gran capacidad de disfrutar: daba lo mismo si se trataba de preparar una mejillonada o de asar un churrasco, de programar una excursión o gozar de una queimada, a la noche, en La Lanzada. Su talante vital y alegre contagiaba y facilitaba que nos encontráramos a gusto. Y no era preciso contar con cosas exquisitas: servían, y eran suficientes, unos bocatas y unas latas de cerveza. Ángel era sencillo. Su familia, lo es.

Lo que ellos tenían -y tienen- está de

c o n t i n u o
abierto y
disponible para
quienes se sienta
amigos.

naturalidad reinante te hacía sentir como en casa, a lo tuyo y a lo de todos. Era una bendición contemplar a toda la panda de amigos y amigas de los hijos volver de la playa y preparar en un momento una mesa amplia, en la que nos podíamos sentar, sin muchos protocolos, quince o veinte personas. Unas tortillas, una ensalada, un vino: había para todos y aun sobraba. Ángel era generoso. Su familia, lo es. La misma noche de la despedida, esa gran mesa volvió a prepararse para dar acogida a quienes compartíamos su ausencia y su presencia. Allí estaba; aunque de otra forma.

A Ángel no le costaba dar el salto a la plegaria, a la acción de gracias, desde las situaciones normales, desde la vida. Cuántos domingos, con el asado en marcha o unos macarrones horneándose, abríamos los Evangelios para acoger entre nosotros a esa Otra Presencia misteriosa que da profundidad a nuestras vidas, sean cuales sean nuestras creencias concretas. Ángel era creyente. También el día de la despedida hicimos ese hueco a la trascendencia, más allá y sobreponiéndonos al dolor. Ángel estaba allí, entre nosotros, animándonos a caminar en esperanza.

Una imagen de Ángel, difícil de olvidar, nos le devuelve al hoy, junto al recipiente de la quemada, preparando los ingredientes, moviendo el orujo, jugando con su llama y recitando el “*conxuro*”: ahuyentando meigas y demonios,



duendes y diablos, espíritus de los campos en nieblas..., malos pensamientos y deseos torcidos; y animándonos a cantar “*Na veira do mar*” y a dar palmadas, como el modo más eficaz de hacer frente y disipar los miedos y debilidades. También es grato recordar su conocimiento y sus explicaciones pormenorizadas sobre todos los sitios que visitábamos, personajes, edificios, y su interés por comunicarlo y transmitirlo. Ángel era un hombre culto y comunicativo.

No sabemos si en la otra dimensión en la que Ángel nos ha precedido -el gran Banquete del Reino de los Cielos- se harán quemadas; pero es bastante probable que, si las hay (“*haberlas, baylas*”) él será uno de los encargados de prepararlas y de amenizar la fiesta, que -según deseamos y creemos- no tendrá fin.

Ha sido un regalo de la Vida habernos encontrado con Ángel y los suyos.

¡Gracias, Ángel!

Ramón Alario

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseo realizar una suscripción a «TIEMPO DE HABLAR» en las condiciones siguientes:

☐

Suscripción: 22 euros

☐

Susc. de apoyo: 30 euros

☐

Apoyo Moceop: 40

Nombre

Calle

Nº

C.P.

Localidad

Prov.

Tfno:

Nº cuenta:

entidad

oficina

d.c.

nº de cuenta

Titular de la cuenta:

Nombre del Banco o Caja

Dirección de la Oficina

Fecha y Firma:

Enviar a «TIEMPO DE HABLAR»
Clara Campoamor, 12.
02006 Albacete

celibato

En los últimos meses, con lo que está cayendo en la Iglesia, algo se mueve... Por varios lugares a la vez, y desde distintas situaciones eclesíásticas hay un rumor cada vez más fuerte pidiendo la opcionalidad del celibato... Sabiendo que muchas de estas situaciones ya son conocidas por nuestros lectores, creemos que, ya que lo específico de nuestro movimiento es la opcionalidad del celibato, debemos dedicar unas cuantas páginas a recoger lo se está reivindicando...



SACERDOTES DE SOLSONA TACHAN DE «INHUMANO» EL CELIBATO.

Es la opinión que una quincena de veteranos sacerdotes del obispado de Solsona expresan en un comunicado en el que lamentan que la prohibición de casarse y de mantener relaciones sexuales ha hecho perder a «muchos curas buenos, preparados y muy pastorales».

Un miembro del grupo, el mosén Josep Vila, afirmó a la agencia ACN que el celibato «seguramente tiene relación con los casos de pederastia».

Los firmantes del texto forman parte del Fòrum Ondara, un colectivo de curas progresistas constituido hace 10 años como corriente crítica dentro del obispado.

En el comunicado, los sacerdotes ponen de manifiesto que el voto del celibato no proviene de Jesús, sino de la Iglesia, y que el propio san Pablo aconsejaba las relaciones entre un hombre y una mujer «para evitar comportamientos inmorales».

El texto, empero, va más allá y constata que, con esta medida, se han perdido sacerdotes preparados y que, en cambio, «se han aceptado quizá candidatos mediocres que dicen que se ven capaces de observar esta ley». El Fòrum Ondara

destaca que «muchos jóvenes han huido no solo del ministerio, sino incluso de la misma Iglesia institución».

No es la primera vez que este colectivo se manifiesta en contra del celibato obligatorio. Ya lo hizo el año pasado, aunque entonces se limitó a señalar que «tendría que ser opcional». Los sacerdotes pertenecen a pequeñas parroquias del obispado, algunas de pueblos significativos como Sant Llorenç de Morunys (Solsonès), Anglesola (Urgell) y Palau d'Anglesola (Pla d'Urgell).

CELIBATO

El obispo de Temuco, Manuel Camilo Vial, aclaró lo dicho de este jueves respecto al celibato y señaló que esta



práctica es antigua y es muy difícil que sea dejada de lado por la Iglesia Católica, pero resaltó que la discu-

opcional

sión sobre sacerdotes que puedan hacer familia «tiene que venir».

«Es una praxis en la iglesia de muchos siglos, de manera que hablar de suprimir el celibato es un error muy grande (...) porque el celibato siempre ha existido y el celibato va a existir siempre y nadie lo va a eliminar», señaló.

No obstante, recalcó que ante la falta de sacerdotes «seguramente el Santo Padre va a discernir con todo lo que ha pasado, ver la posibilidad de abrir (la elección) para algunas personas que quieran desde el comienzo consagrarse en una vida célibe, y para los que vean su sacerdocio realizado en una familia, desde la familia, creo que esa discusión puede venir y tiene que venir por los tiempos en que estamos viviendo».

LOS CURAS DEL 5º SACRAMENTO.

En Andalucía hay unos 400 sacerdotes que han abandonado el ministerio, la mayoría para contraer matrimonio. En un piso de la barriada de Loreto, en Cádiz, se celebra periódicamente una eucaristía.

No existe un altar propiamente dicho, ni nadie pronuncia una homilía. Está el vino y el pan. Dura un día entero. Los que acuden allí hablan, estudian, debaten. Para la Iglesia no es una eucaristía, para los participantes sí. Para la Iglesia no es una eucaristía porque quien la dirige es sacerdote, pero está casado.

“El celibato no es ningún dogma. En su origen, entre otros, tuvo motivos económicos. Las herencias suponían un problema



para el patrimonio de la Iglesia”, explica Juan Cejudo, miembro del Movimiento por el Celibato Opcional (Moceop), que aglutina a unos 300 curas casados en toda España y varias decenas en Andalucía.

En España hay 6.000 curas casados, según el cálculo realizado por el más célebre cura casado, el cura de Vallecas Julio Pérez Pinillos, a quien Rouco Valera no ha conseguido convencer de que las eucaristías que celebra en su comunidad, a petición de la propia comunidad, no tienen ningún valor. Según este mismo cálculo, en Andalucía existen unos 400 curas casados, pero no deja de ser una estimación. Datos oficiales no existen.

EL CELIBATO OPCIONAL

En fechas recientes el Papa Benedicto XVI ha dispuesto que sean aceptados en la Iglesia Católica, pudiendo ejercer su ministerio, los clérigos de la Iglesia Anglicana, casados y con hijos, que han solicitado su ingreso en el catolicismo. Esta decisión ha reabierto el debate sobre el celibato obligatorio para los sacerdotes católicos de rito latino. Precepto que no existía en los primeros siglos del

cristianismo y tampoco hay referencia alguna en los textos evangélicos, al contrario, se dice que “el obispo (o dirigente) tiene que ser intachable, fiel a su única mujer, juicioso...tiene que gobernar bien su propia casa y hacerse obedecer de sus hijos con dignidad”. (1Tim 3, 1-5). En el siglo V se empieza a prohibir el matrimonio de los sacerdotes, pero no todos los obispos lo exigían. Más adelante, en el Concilio de Letrán (año 1123), se acordó el celibato obligatorio sólo para el clero de rito latino (católicos de occidente), norma que en muchas diócesis no se cumplió. Para el oriente cristiano (también católico) se declaró que hombres casados podían ser ordenados sacerdotes, norma que continúa en vigor. Fue en el Concilio de Trento (siglo XVI) donde se sanciona la obligatoriedad del celibato para la Iglesia de occidente. Actualmente miles de católicos precedentes de la Iglesia oriental que ahora viven en países del occidente europeo están siendo atendidos por sus sacerdotes, casados y con hijos, con el beneplácito de nuestros obispos. Realidad que dejan en evidencia la obligatoriedad del celibato para los curas de rito latino. La desaparición de esta norma no perjudicaría a la fe, ni a la verdad, ni al evangelio. Son muchos los sacerdotes de profunda vocación, comprometidos con los valores del Reino allí donde estén, que han abandonado obligatoriamente su ministerio por el hecho de haberse enamorado. Todo amor proviene de Dios ¿por qué



entonces el amor conyugal ha de ser un impedimento para ejercer el sacramento del amor entregado al prójimo? ¡Cuánta riqueza ha perdido la Iglesia con el abandono de tantos sacerdotes de profunda fe y coherente compromiso pastoral!

La aplicación rigurosa de este precepto ha llevado a decisiones injustas como la sufrida por un sacerdote murciano secularizado, que después de estar cinco años ejerciendo como profesor de Religión fue destituido por el Obispado por haber participado en una reunión pro defensa del celibato opcional. Recientemente el tribunal de Estrasburgo ha considerado improcedente su despido. Es imposible entender que los sacerdotes anglicanos, casados y con hijos, puedan ejercer su ministerio en el catolicismo latino, y un sacerdote secularizado, por el hecho de defender el celibato opcional sea despedido de su puesto de profesor. En este caso la defensa de la norma ha estado por encima de la fraternidad y la justicia en una cuestión que hasta Juan Pablo II consideraba abierta; en una ocasión dijo que el celibato obligatorio es una disciplina que algún día

de América Latina no hay sacerdotes suficientes para atender a las parroquias, fenómeno que también crece en Europa ¿Será ésta la razón que ha motivado la acogida a los clérigos anglicanos? Muchos cristianos confiamos en una apertura a la acción del Espíritu recordando las ya lejanas palabras del Papa Juan XXIII: “la Iglesia necesita un aggiornamento” (puesta al día); o aquellas otras “abramos las puertas de la Iglesia para que entre aire fresco” miramos con esperanza una Iglesia actualizada. Necesaria actualización que debería incluir el sacerdocio de la mujer. Su exclusión es un anacronismo en la actual sociedad occidental, donde la mujer tiene reconocidos todos sus derechos en pie de igualdad con los del varón. Las razones teológicas que se esgrimen en su contra no son justificables, y la Declaración Universal de los Derechos Humanos las ampara a pesar de que la Iglesia no los haya reconocido.

*Alfonso Hernández Martín
Comunidades
Cristianas de Base
de la Región de Murcia.*

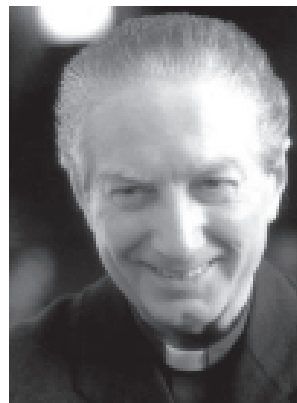
cambiaría, pero no sería durante su Pontificado. Hoy no es sostenible negar la evidencia y la necesidad de suprimir esta norma. En muchos países

«LA IGLESIA DEBERÍA REPENSAR EL CELIBATO»

El cardenal italiano Carlo Maria Martini considera que en la actualidad la Iglesia debe «replantearse cuestiones fundamentales» y, concretamente, debe «repensar la obligación del celibato de los sacerdotes como forma de vida». «¿Qué puede hacer la Iglesia para evitar en el futuro nuevos casos de violencia y abusos de tipo sexual?», se pregunta el purpurado en un artículo publicado por el diario austríaco 'Die Presse'.

«Las cuestiones de fondo de la sexualidad deben repensarse a partir del diálogo con las nuevas generaciones», agrega, admitiendo que «sólo un diálogo abierto puede volver a dar credibilidad a la Iglesia, corregir los errores y reforzar el servicio de la Iglesia a los hombres».

Las declaraciones de Martini demuestran que la publicación en distintos países de nuevos casos de delitos de pedofilia por parte de sacerdotes está reabriendo el debate sobre el celibato.



ACABAR YA CON LA LEY DEL CELIBATO

El diario Le Monde decía ayer, 14 de marzo de 2010, que la única religión, que queda en el mundo exigiendo a sus ministros (obispos, sacerdotes) la obligación de renunciar al matrimonio, es la religión católica. Por otra parte, también es cierto que la única religión, que se ve en la penosa situación de tener que soportar tantas denuncias de curas que cometen abusos sexuales con niños y adolescentes, es también la religión católica. ¿Mera coincidencia? No puede serlo.

El asunto es demasiado grave y demasiado importante en la vida (tanto del que comete el abuso como, sobre todo, del que lo padece), que un hecho así, tan masivo, tan peligroso y tan repugnante, no puede ser el resultado de una simple coincidencia y, menos aún, de una pura casualidad.

Habría que estar ciegos para no darse cuenta de que el celibato está haciendo mucho daño a la Iglesia. Y no digamos a quienes, desde tantos puntos de vista, están siendo víctimas del celibato. Por supuesto, que en la Iglesia ha habido siempre -y seguirá habiendo- cantidad de personas que, por motivaciones religiosas, renuncian al matrimonio. Es una decisión ejemplar para quien ve que ése es su camino en la vida. Para



entregar esa vida, por ejemplo, a un trabajo que resultaría difícil teniendo que mantener una familia.

Quien vea que va a realizar mejor su vida y su destino a base de privarse del matrimonio, que lo haga. Pero otra cosa muy distinta es obligar a todo el que quiera ejercer el ministerio eclesiástico a que tenga que renunciar a casarse. Ni eso cosnta en el Evangelio. Ni eso se le pasó a nadie por la cabeza en los

«*Hay que tener la libertad y el coraje de pedir insistentemente a las autoridades de la Iglesia que supriman la ley del celibato.*»

primeros siglos del cristianismo.

Aquí debo aclarar que la «ley del celibato» no se impuso a comienzos del s. IV, en el concilio de Elvira (Granada). Lo que en aquel concilio se impuso fue la «ley de la continencia» conyugal. Es decir, los sacerdotes podían estar casados. Y, de hecho, muchos lo estaban. Lo que no podían era cohabitar conyugalmente con su esposa. Esta legislación tan estrambótica se mantuvo así hasta el concilio II de Letrán (1139) que privó de oficio y beneficio a los «ordenados» (subdiáconos y diáconos) que intentasen contraer matrimonio. Pero, hablando con propiedad, hay que esperar hasta el concilio de Trento para encontrar una legislación exacta y precisa sobre el celibato en cuanto tal.

Pues bien, la Iglesia lo impuso, por razones que nada tienen que ver con la fe cristiana. El motivo fue la idea pagana según la cual la vida conyugal impurifica para caercarse a lo sagrado. Pero eso ya nadie lo defiende hoy con argumentos que se tengan de pie. Si, por otra parte, vemos que se trata de una ley que hace mucho daño, ¿con qué argumentos se sigue manteniendo? Hay que tener la libertad y el coraje de pedir insistentemente a las autoridades de la Iglesia que supriman esa ley. Y dejen a cada cual organizar su vida, en este orden de cosas, como crea más conveniente.

José María Castillo

NUEVOS LENGUAJES



El Foro Arrabal somos un grupo de personas que compartimos el interés por elaborar una reflexión teológica «situados en» una perspectiva teológica desde los márgenes, plural, dialogante con la cultura, ecuménica, y no atada a ningún posicionamiento eclesial o religioso

Hace algún tiempo iniciamos un proceso de reflexión sobre un aspecto relevante para los cristianos del margen: *la búsqueda de nuevos lenguajes para nuestra experiencia espiritual y para su comunicación.*

Consultadas varias comunidades y con el aporte personal de ciertas personas, el Foro analizó y resumió las aportaciones, que son estas:

El Foro constata que, al menos, los cristianos y las cristianas del margen están insatisfechos con las modalidades tradicionales desde las que se vive y expresa la experiencia espiritual en nuestra tradición cristiana católica.

Concretamente, en los modos de orar en comunidad, en las formas y maneras de celebrar la fe a través de los sacramentos

y, también, en los vehículos de transmisión del pensamiento y la experiencia sobre Dios (teología, catequesis...).

El Foro percibe que, en los últimos años, están apareciendo –quizá como reacción a la insuficiencia expresiva y comunicativa mencionada anteriormente– nuevos modos de orar y de celebrar, diferentes lenguajes y maneras de abordar lo de Dios que, en algunos casos, resultan alternativos y transgresores, y quizá estén aún poco consolidados (en fase de experimentación), pero que en todo caso resulta importante conocer, analizar y difundir.

Y, sobre todo, constata el Foro que una gran mayoría de cristianos del margen (y un buen número de cristianos en general) se encuentra, en lo concerniente a este asunto, en «tierra de nadie», ya que los lenguajes que se utilizan en los diferentes ámbitos eclesiales no ayudan o incluso provocan rechazo, pero tampoco se dispone de alternativas que permitan vivir y expresar de manera satisfactoria la experiencia espiritual como seguidores de Jesús en nuestro mundo actual.

entre líneas

MODOS DE CELEBRAR EN COMUNIDAD

Lo primero que se constata es *la necesidad de celebrar*, porque es el elemento de identidad de la comunidad y el modo de celebrar revela los valores que tiene.

Otra necesidad muy sentida es la de *personalizar las celebraciones*. No sirve cualquier celebración. Al sentirse marginados eclesialmente, los que participan en estas celebraciones se han «*autoprocurado*» lo que necesitan.

También se aprecia mucha *pluralidad* en la celebración, que es, a la vez, riqueza y exigencia. Depende de quién celebre (adultos, niños, distintas generaciones), qué se celebre (la vida en sus distintas experiencias), dónde se celebre (en una parroquia, en un local, en un barrio) y cuándo se celebre (en un ritmo diario, semanal o en situaciones especiales), se exige un tipo de celebración.

Celebrar la vida es lo esencial de la celebración, no el misterio sacro, porque en la vida está el misterio sacro. Se celebra la vida en sus distintos aspectos: la vida de la comunidad, los distintos acontecimientos de sus miembros. la vida cotidiana, la realidad del barrio, la relación intercultural...

La libertad en las celebra-

ciones importa mucho; es lo que las hace realmente «*celebrativas*».

La libertad es máxima al no tener necesidad de hacer *un ritual* o seguir las normas litúrgicas, que impiden la participación.

La libertad es una exigencia por la falta de expresividad de los distintos elementos de las liturgias oficiales: la palabra, los signos, los ritmos, los cantos, la relación asamblea-presidente. Se advierte que la libertad no debe llevar a la *dictadura litúrgica* ni a la *liturgia salvaje*.

Creatividad para no caer en el encorsetamiento oficial. La creatividad no es un valor en sí misma, sino en tanto en cuanto ayuda a celebrar la vida con referencia a Jesús. No es innovar por innovar. Hay que crear un *lenguaje litúrgico propio* en donde lo *gestual y simbólico* prime sobre lo intelectual, aunque hay que aprovechar todo lo que sea de utilidad, sobre todo los lenguajes intergeneracionales: de la solidaridad, de la justicia, la ternura... Estos convocan por sí mismos.

Desde la creatividad hay que lograr que las celebraciones sean *alegres y festivas* y, si puede ser, *encuentros familiares*.

Característica importante es que las celebraciones sean *participativas*. De ahí que hay que poner elementos que inviten a participar Participación activa, creando un clima de integración, relación, contacto espontaneidad e igualdad. Ser comunidad de

iguales, evitando el dirigismo y control por parte del presbítero o de la persona o personas que presiden o coordinan.

Hay que promover *el interés, para participar en la preparación* de las celebraciones, respetando las habilidades propias de cada uno. Hace falta una educación para celebrar y para participar.

Presidencia. En general, se opina que no se necesita la presencia de un presbítero en la celebración, aunque, si lo hubiera, tampoco molestaría, siempre que actúe teniendo en cuenta que quien celebra es la comunidad. Hay quien, en ningún caso, ve positivo que presida un sacerdote. El que presida un sacerdote es un formulismo y es menos importante que la comunidad.

Las celebraciones se preparan *rotativamente por hombres y mujeres* y estas mismas personas son las que coordinan el desarrollo de la celebración. Cuando la presidencia de la celebración no está adscrita a nadie es importante formar, para que haya gente preparada para este servicio.

Utilidad de estas celebraciones. Aunque en algunas partes de estas celebraciones se sentiría a gusto cualquier persona, parece que, de manera global no parece que sea tan plural como para que quisieran participar en las mismas, por ejemplo, un no creyente.

EUKARISTÍA

un grano de sal

Dedicamos este número de nuestra revista a profundizar en lo que realmente es la Eucaristía.

La eucaristía no es una terapia de grupo, en la que se aprovecha para querer solucionar nuestros problemas psicológicos, como algunas veces en los grupos de base nos ha podido ocurrir.

Tampoco es la eucaristía una reunión para aprovechar para debatir asuntos políticos, religiosos, sociales... aunque esos asuntos deban estar presentes.

No es un momento de reflexión teológica: ni clases, ni estudios, ni adoctrinamientos.

No es un rito mágico en el que con palabras mágicas el sacerdote atrae a Jesús... lo hace presente...

Como veremos en este grano de sal, quien celebra es la comunidad entera.

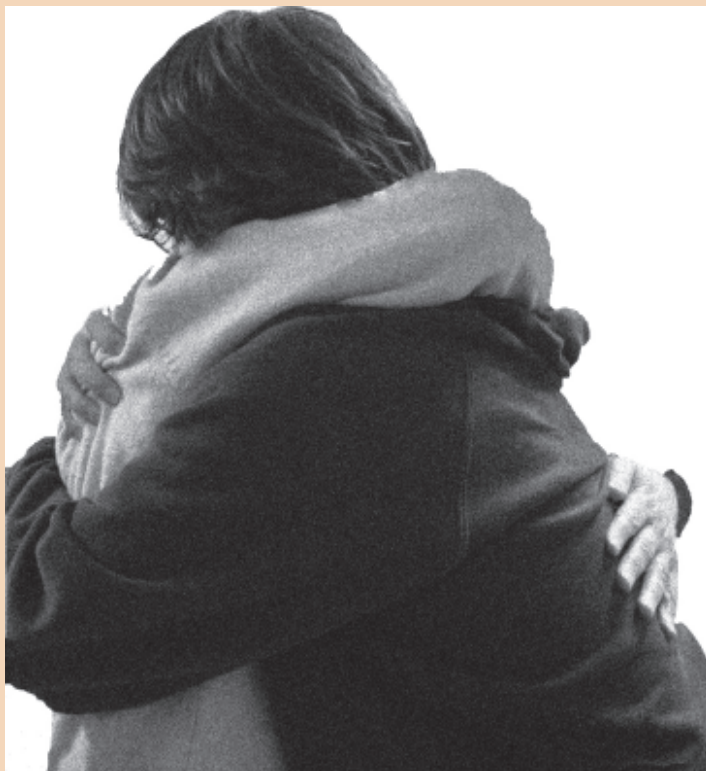
Nos contaba un misionero en el Brasil, que unas monjas visitaban los poblados perdidos de la selva, y como no había sacerdote por allí, ellas celebraban la eucaristía con el pueblo. Con toda ingenuidad se lo dijeron al obispo. El obispo, muy docto, les preguntó:

-- ¿Y ustedes saben si Jesús se hacía presente en la consagración que hacen ustedes?

-- Ah! (respondieron las monjas) eso no depende de nosotras, eso es cosa suya, de Él.

Para algún lector puede pensar que las experiencias que presentamos a continuación son celebraciones transgresoras, fuera de ley, incluso escandalosas.

Celebrar la vida es lo que hacen las diferentes comunidades que nos cuentan sus celebraciones. Lo demás depende de Él.



LA EUCARISTÍA:

recuperar la comprometedora fiesta de la solidaridad

Pope Godoy



*La institución
lo controla
todo: cuándo,
quienes,
cómo...*



La comida en común es una de las acciones simbólicas más generalizadas en todos los tiempos y en todas las culturas. Expresa lazos familiares, acogida, compañerismo, fraternidad... Es un símbolo inteligible por todo el mundo, sin más explicaciones. Pero si nos acercamos a las celebraciones eucarísticas en nuestras iglesias y parroquias, la primera impresión es que no son entendibles por sí mismas. ¿Qué ha pasado?

1.- EL RITO HA DEVORADO AL SÍMBOLO.

Todo está previsto y reglado: los gestos, las palabras, las vestiduras, la materia utilizada en la Eucaristía... Buscando la garantía JURÍDICA del rito, la institución ha terminado por matar el símbolo universal de la mesa compartida. Con un problema de más hondo calado. La evolución histórica de la celebración eucarística es un dramático ejemplo de la tendencia que tienen todas las instituciones (religiosas, políticas o sociales) a convertirse en fin. Se afirma la presencia real de Cristo. Pero la institución eclesástica controla todo el proceso: Ella establece cuándo se hace presente y cuándo no, quiénes son las personas autorizadas para realizar el rito, quiénes pueden acercarse a comulgar.

2.- EL ALTAR HA DEVORADO A LA MESA.

Las primeras comunidades asocian la celebración eucarística con los sacrificios del AT, tan presentes en su cultura religiosa. Jesús es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. En torno a esa imagen va fraguando la imagen de la Eucaristía como sacrificio. Resulta sorprendente la cantidad de veces que se emplea la palabra «sacrificio» en los textos litúrgicos. Como alternativa a las eucaristías oficiales, van surgiendo grupos minoritarios que recuperan la búsqueda de los orígenes al margen de la institución oficial y, con frecuencia, fuera de los espacios religiosos tradicionales.



LAS COMIDAS DE JESÚS EN LOS EVANGELIOS

1.- Importancia de las comidas en los cuatro evangelios.

Jesús come con Leví, el publicano (Mt 9,9-13 y paral.); come en casa de Simón, un fariseo (Lc 7,36-50); el propio Jesús se invita a casa de Zaqueo, el recaudador (Lc 19,1-10); come en casa de Marta, mientras su hermana María le escucha a sus pies (Lc 10,38-42); María unge los pies de Jesús durante una comida en su casa, junto con Marta y Lázaro (Jn 12,1); comida en casa de Simón el leproso (Mt 26,6-13 y Mc 14,3-9)); la vuelta del hijo pródigo se celebra con un banquete (Lc 15,11-32); la parábola de El rico epulón, como expresión sangrante de la insolidaridad (Lc 16,19-31); Jesús compara el Reinado de Dios con un gran banquete (Lc 14,16-24; Mt 22,1-13); los dos discípulos que van a Emaús «abren los ojos» durante la comida (Lc 24,31).

Para asombro nuestro, en los Evangelios tenemos SEIS RELATOS DE LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES (Mt 14, 13-21; Mc 6,30-44; Lc 9,11-17; Jn 6,1-14.- Mt 15,32-39; Mc 8,1-9), mientras que sólo hay TRES RELATOS de la comida en la última cena (más el de Pablo en 1Cor 11,23ss)

2.- Algunos rasgos de estas comidas

El esquema narrativo es el mismo en estos diez relatos, a los que se añade el de los discípulos de Emaús: Coger o tomar el pan o los panes (en los 11 relatos); alzar la mirada al cielo (en 3 relatos de Mt, Mc y Lc); pronunciar la bendición (en los 11 relatos); partir el pan o los panes (en 10 relatos, menos Jn); repartirlo, el propio Jesús o sus discípulos (10 relatos, menos 1Cor). La expresión partir el pan significa celebrar la Eucaristía (Hch 2,42).

3.- La comida es la expresión más entendible del Reinado de Dios:

La igualdad y la inclusión de todos los seres humanos. La sociedad en que vive Jesús se encuentra muy estratificada en clases y categorías sociales. Las personas y los grupos no se mezclaban en las comidas. Necesitamos subrayar este dato sociológico, precisamente porque ya ha sido superado en nuestra cultura. Jesús rompe ese esquema de segregación social. Come con fariseos, con publicanos, se identifica con la masa anónima durante las comidas al aire libre.

Crossan la llama «comensalía abierta y dejada al azar... con una mezcla absoluta de clases, sexos, rangos y grados». El escándalo está servido. Las comidas de Jesús tenían un carácter peligroso y claramente subversivo del orden social existente.



Las comidas de Jesús, tenían un carácter peligroso y subversivo del orden social existente





*Jesús
no era
sacerdote
ni quiso crear
una estructura
sacerdotal*



LA CELEBRACIÓN DE LA ÚLTIMA CENA

La última cena fue una comida normal, sin ningún carácter sagrado. Jesús y sus discípulos (lo más probable es que hubiera también mujeres) repitieron la comida en común que habían hecho tantas veces. Jesús no estableció un ritual específico para recordarlo a Él. No fue una despedida consciente, aunque sí pudo ser una despedida «presentida». Obviamente, Jesús no estableció un «sacerdocio». Ni Jesús era sacerdote, ni pretendió crear una estructura sacerdotal. Tras la muerte y resurrección de Jesús, las primeras comunidades fueron cargando de contenido el recuerdo de la Última Cena. La fórmula esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros (1Co 11,24; Lc 22,18) es el resumen condensado de toda la existencia de Jesús: una vida entregada a los demás. El vino fue significando progresivamente la sangre de Cristo. Es decir, su pasión y su muerte. La coherencia de una vida entregada a los demás le llevó a darla físicamente, trágicamente por los demás. Nuestras celebraciones eucarísticas, por lo menos en pequeños grupos más conscientes, deberían tener de forma más o menos explícita estos cuatro niveles de expresión:

1.- Una crítica política:

La sociedad actual es radicalmente injusta porque excluye de la mesa común a la inmensa mayoría de la humanidad. Es urgente crear estructuras de solidaridad para hacer efectivo el reparto de los bienes indispensables para todo ser humano.

2.- Un desafío económico:

El reto de compartir no es sólo de los poderes públicos. Me implica también a mí como persona y nos implica como comunidad. Necesitamos buscar fórmulas de solidaridad económica, social, cultural, educativa, derechos humanos... para que la utopía de compartir vaya ganando terreno en nuestra vida personal y comunitaria.

3.- Un rito sagrado:

Los dos puntos anteriores pueden ser compartidos por otras muchas personas que practican estos mismos valores de solidaridad, más allá de cualquier confesión religiosa o adscripción política. Pero quienes creemos en Jesús, el Cristo, recordamos además de forma muy detenida y gozosa toda la vida, la muerte y resurrección de Jesús, como el símbolo más estimulante y sencillo de cómo vivir para los demás.

4.- Un culto litúrgico:

Nos sentimos unidos a los millones de personas creyentes que en todo el mundo intentan seguir los pasos de Jesús. Esa Iglesia que tiene su origen en Jesús de Nazaret y que lo confiesa como el Cristo, el Hijo de Dios pues donde están dos o tres reunidos apelando a mí, allí, en medio de ellos, estoy yo (Mt 18,20)..



EL SERVICIO DE PRESIDIR LA EUCARISTÍA.

(reflexión desde una experiencia comunitaria)

Deme Orte.



Es ésta una cuestión abierta en el ámbito de las comunidades de base desde la diversidad de prácticas. Cuestión que no suele ser problema pero que a veces se convierte en árbol que tapa el bosque de aspectos más importantes. Por eso es bueno reflexionar y debatir, compartir experiencias y clarificar algunos conceptos.

La Eucaristía es la celebración central de la comunidad cristiana que se reconoce a sí misma “al partir el pan”; es decir, celebrando el memorial de la entrega de Jesús: “haced esto en memoria mía”. La Eucaristía no nos la inventamos nosotros; es una celebración eclesial; ha de ser reconocible como tal; pero en la manera de celebrarla ha habido evolución y puede y debe seguir habiéndola; no es una tradición anquilosada sino viva. Menos aún ha de retroceder a viejos tiempos, a lenguajes extraños o a ritos mágicos, ni quedar encorsetada en normas disciplinarias que la desfiguran.

El Concilio Vaticano II abrió perspectivas en valorar el papel activo y protagonista de la comunidad cristiana (igualdad, participación, “sacerdocio común de los fieles”, Pueblo de Dios...), del ministerio presbiteral y de la celebración eucarística y la liturgia en general (inculturación, lenguaje litúrgico...)

Los aires involucionistas actuales se muestran en comunidades “neo-clericales” con presbíteros apartados del mundo (distinguidos hasta en el vestir), feligreses sumisos (“con sotana en el espíritu”), recuperación de la Misa tridentina en latín, o la acogida a los sectores anglicanos más tradicionalistas. Todo ello nos hace sentir la necesidad de clarificar y profundizar algunos aspectos desde nuestra peculiaridad comunitaria. El cardenal valenciano Cañizares, desde su puesto en la Comisión para el culto y la disciplina de los sacramentos, probablemente no daría el visto bueno a nuestros planteamientos y prácticas. Nosotros tampoco se lo damos a algunas de las suyas.

Cuestionar el tema de la presidencia de la eucaristía arrastra consigo cuestionar un modo de celebrar la eucaristía, los sacramentos, y un modelo de liturgia, de eclesiología y de concepción del mensaje cristiano mismo.

« *Cuestionar la presidencia de la eucaristía supone cuestionar el modo de celebrar la eucaristía.* »

un grano de sal



¿El cura
«dice la misa»
y los feligreses
«oyen la misa»?



Cuestionar la presidencia de la eucaristía conlleva cuestionar un modo de ser comunidad cristiana, dependiente o no del presbítero; un modelo clerical del ministerio (que excluye a la mujer), y un modo “tradicional” de celebrar la eucaristía: el cura “dice Misa”, los feligreses “oyen Misa” o “asisten”.

Precisamente la presidencia de la eucaristía es una cuestión significativa de diversos modos de ser comunidad:

- algunas comunidades se atienen a la norma tradicional de celebrar con un presbítero célibe y “con papeles”.
- otras, son más rompedoras de esquemas y normas y deciden que presida una mujer, incluso habiendo en su seno algún presbítero “ordenado” y célibe.
- otras deciden comunitariamente aceptar la presidencia por un presbítero casado a quien la comunidad reconoce el carisma para ese servicio.
- Otras “diluyen” el signo de la presidencia en un “celebramos todos”, “nadie preside”.

Esa diversidad de prácticas no contradice una unidad de fondo en que lo importante es que la comunidad celebre su fe y el significado de la Eucaristía como centro de su vivencia y celebración cristiana. La tradición esencial de “haced esto en memoria mía” se concreta en libertad y creatividad en los modos, que no impide que la Eucaristía sea reconocida y reconocible como sacramento eclesial.

Yo tengo la suerte de formar parte de una comunidad “doméstica” en el sentido más literal pues nos reunimos en nuestras casas rotativamente; una comunidad igualitaria, con un notorio protagonismo de las mujeres; una comunidad muy participativa y corresponsable, en la que todas las personas formamos parte de los grupos de preparación de las celebraciones o los temas; una comunidad libre y creativa en hacer su marcha como mejor le parece sin dependencias externas. Una comunidad con defectos y limitaciones pero con

autoestima y exigencia. Cada año revisamos nuestra marcha y renovamos nuestra decisión de seguir.

En nuestra reflexión comunitaria sobre el tema valoramos tres dimensiones complementarias:

- 1-el **protagonismo comunitario** para decidir quién preside las celebraciones comunitarias, con los criterios que la comunidad determine. Para ello es necesario un **consenso**, un acuerdo común fruto del diálogo (no necesariamente unanimidad, pero tampoco un voto mayoritario impuesto).
- 2-el **carisma personal** del presbítero para estar disponible y dispuesto a ofrecer ese servicio si la comunidad se lo pide y reconoce (incluso aunque no tenga reconocimiento oficial o permiso del Obispo). O el carisma de quien la



comunidad reconozca para ese servicio (mujer o varón, célibe o no,...) sin absolutizar la ordenación como criterio máximo. Carisma personal reconocido por la comunidad.

3-Y si hay “ordenación” o reconocimiento eclesial, mejor que mejor por lo que significa de comunión eclesial. Pero no es el criterio primero y determinante. La ordenación puede significar un reconocimiento eclesial de un carisma y un servicio; pero no como “consagración” de una persona “sagrada” por encima del resto. La división entre clero y laicos ha de pasar a la eclesiología de comunidad y ministerios, sin división de estamentos.

Un punto de partida, explícito o implícito, es la norma eclesiástica de que **“sólo los presbíteros válidamente ordenados pueden presidir la Eucaristía”** (Catec. Igl. Catol.,1411). La norma se suele justificar con argumentos “teológicos” como que lo hace “in persona Christi Capitis” (en representación de Cristo Cabeza), y en representación de la Iglesia: el presbítero como colaborador del Obispo.

Este planteamiento es claramente **clerical** y **patriarcal**. Resulta esperpéntico excluir a la “porque Cristo no eligió mujeres entre los Doce”. Tampoco eligió polacos ni alemanes. O exigir el celibato como condición sine qua non, cuando Pedro, el primer Papa, era casado..., y en los primeros siglos era normal la existencia de presbíteros casados y de mujeres en responsabilidades eclesiales. Como era normal la participación comunitaria: “El que debe ser puesto a la cabeza de todos debe ser elegido por todos” (S. León Magno Epist.X,6). La presidencia de la eucaristía va asociada a la presidencia de la comunidad. Pero en el planteamiento clerical hay al menos dos aspectos muy cuestionables: uno, que el presbítero es nombrado por el “superior”(el Obispo), no elegido por la comunidad; y dos, que el ser “ordenado” le confiere un carácter sagrado que le da un poder y le hace pertenecer a un “orden” superior (clero).

Desde una teología más comunitaria, podemos replantear algunos aspectos:

-La base es la Comunidad Cristiana. Y su derecho a celebrar la Eucaristía. Es absurdo que el presbítero celebre la Eucaristía sin comunidad, y es lamentable (o más que lamentable) que una comunidad se quede sin eucaristía porque no tiene presbítero que la atienda.

El clericalismo ha producido comunidades permanentemente inmaduras



*El binomio
«clerigos--
laicos»
debe
sustituirse
por el de
«comunidad--
ministerios»*





*Ser presbítero
no es
un derecho
individual
sino
un servicio
comunitario*



y dependientes. **Una comunidad adulta y corresponsable** tiene madurez y capacidad para decidir lo que le conviene. Su sensibilidad eclesial le hará respetar la evolución de las personas y la relación con otras comunidades y con la misma estructura eclesiástica. Pero no por eso ha de someterse acríticamente a lo establecido. La disidencia, la libertad e incluso la “irregularidad canónica” pueden ser formas de fidelidad eclesial y evangélica.

-Es la comunidad quien celebra la Eucaristía. La comunidad cristiana tiene necesidad y derecho a ser atendida sacramentalmente: ser presbítero no es un derecho individual sino un servicio comunitario. Es el presbítero quien ha de estar al servicio de la comunidad; no al revés. Lo importante es que la comunidad celebre, no sólo asista; menos importante es quién preside la celebración.

-“Presidir” es un servicio, entre otros. Todos son importantes: la preparación, la acogida, la coordinación, la ambientación, la música, las lecturas, la reflexión, los signos... En una comunidad hay diversidad de carismas y todos valen; han de ser complementarios. Presidir, conducir, animar, dirigir...no es poder sino servicio. Los carismas no son abstractos sino que se concretan en personas. El reconocimiento comunitario confirma y avala los carismas personales. Los carismas son para servir, no para lucirse ni para imponerse.

La presidencia de la Eucaristía, tal como hoy está establecida oficialmente, es una norma disciplinaria que a veces oculta más que transparenta el verdadero significado que debería tener. Puede ser un signo teológico y litúrgico no despreciable, pero como signo ha de ser capaz de significar, y eso a veces depende de detalles, de modos, de estilos de hacer. Por eso digo que es una cuestión abierta. Yo no estoy por suprimir el signo de la presidencia en la Eucaristía, pero creo que hay que plantearlo en un contexto comunitario no clerical y en una liturgia no mágica o sacral sino participativa y significativa, engarzada con la vida.

Hay que ir más allá del problema de la falta de curas. La institución eclesiástica no quiere ceder en su planteamiento clerical y se encuentra con esto: una realidad eclesiástica disociada de una sociedad moderna, laica y plural. Lo que faltan no son curas, sino comunidades cristianas capaces de decidir por sí mismas sus propios servicios necesarios.



LA EUCARISTÍA EN LAS CEBs

Arnaldo Zenteno



En la Iglesia tradicional, en las parroquias, la Misa es casi la única forma de culto. Las CEB (Comunidades Eclesiales de base de América Latina) han crecido en torno a una Celebración libre y diversificada de la Palabra. Muchas veces no hay sacerdote que las acompañe cada semana, pero siempre valoran la Eucaristía como una repuesta a la Palabra divina, proclamada y acogida en las Celebraciones.

La experiencia de las CEB hace que no solamente la Eucaristía sea el punto culminante de su encuentro, sino que todo lo que se hace y vive tiene una dimensión eucarística. Todo está orientado hacia la Eucaristía, no solo como culto sino como forma de ser de la Iglesia: comunión y donación de vida. Aunque hay diferencia entre una Eucaristía celebrada en una pequeña casita o bajo de un árbol donde se reúnen hombres, mujeres o niños o la celebrada en una parroquia o en un encuentro nacional de las CEB. Con todo ambas tienen un carácter pascual y un carácter de intimidad y casi de informalidad en el modo de celebrar con una dimensión más festiva y resaltando que es una concentración del pueblo de Dios.

Las CEB no tienen un rito propio. Asumen el rito latino pero con un estilo propio que valora a todas las personas presentes, subraya las relaciones horizontales y la participación activa de todos hombres y mujeres. En estas celebraciones se superan formas de la liturgia latina que con teología que subraya lo malo de la humanidad, repite en muchos sitios de la Eucaristía el pedir perdón. En las celebraciones de la CEB se pide perdón y el rito penitencial es valorado, pero esto no se repite continuamente y el pedir perdón se realiza de una forma más pascual y con un sentido de creación y la humanidad. Este estilo lo encontramos en una Misa celebrada en una chavola, choza brasileña o choza nica, o en una celebración de las CEB en catedral junto con Helder Cámara o con Mons. Romero. Aunque existe mucha diversidad en las celebraciones de las CEB hay punto teológicos y litúrgicos comunes en los que este estilo se explicita. Veamos algunas características:

«
*Las comunidades
eclesiales de
base no tienen
un rito propio*
»





UNA FIESTA COMUNITARIA.

Cualquier persona que participe en una Celebración de las Ceb se impacta por el ambiente de comunicación y alegría allí reinante. En estas celebraciones se siente fuertemente el primer elemento necesario en una celebración litúrgica: la Asamblea. Por eso, se le da mucha importancia a los ritos de acogida: las personas se presentan, se acogen, se abrazan, aplauden y danzan la vida.

Quién conoce las dificultades, sufrimiento, lucha del Pueblo pobre, se siente sorprendido con la fuerza que encuentran para manifestar alegría y tener ese clima de fiesta en las celebraciones. Aun el Viernes Santo tiene algo de fiesta comunitaria y alegría pascual.

LOS SIGNOS Y LOS SÍMBOLOS DE UNA VIDA COMPARTIDA.

Buscando unir más la Fe y la Vida, las Ceb le dan mucha importancia a los signos y símbolos litúrgicos. Por un lado le dan vitalidad y actualidad a los signos tradicionales como la Cruz, la Biblia y signos sacramentales, y del otro lado valoran los símbolos de la realidad propios de nuestras culturas como el agua, la tierra, el fuego, las flores, los alimentos. Como en las Comunidades primitivas la celebración toma más la forma de cena, de una comida, más que simplemente de un culto. Cada Eucaristía es ocasión de compartir los alimentos, como comparten la vida- y procuran que el pan sea pan verdadero y el vino se pueda beber. Los signos sacramentales no solo deben ser símbolos que recuerden el pan y el vino sino que deberían ser verdaderamente pan y vino ofrecidos en el nombre de Jesús tal como él se ofreció a sí mismo. En estas Misas la liturgia de la Palabra se valora como algo muy importante con cantos, con procesiones, con danzas, con la acogida de la Biblia para las lecturas y proclamación del Evangelio. Esto no reduce la centralidad de la cena propiamente dicha con acción de gracia abierta y afectuosa como Jesús lo hizo sin excluir a nadie. Al final de la Misa también se acostumbra ofrecer pan bendecido a toda la gente presente como signo de compartir la vida que es la Eucaristía y se amplía en la vida común. Todo esto compartido en clima de fiesta y cariño comunitario. Es una profecía de mundo nuevo que deseamos, mundo de igualdad y socialización.

LA RELACIÓN DE LA VIDA CONCRETA.

La Eucaristía no es mera repetición del gesto de Jesús, no es mero rito. Las comunidades no dividen la fe y el compromiso transformador. La Eucaristía es un momento fuerte de compartir la Palabra y el Pan, es también de compartir

«
*Valoramos
los símbolos
propios
de nuestra
cultura
como la tierra,
el fuego,
el pan,
los alimentos*



la vida, de denunciar las injusticias y tomar una posición firme por la justicia del Reino.

La dimensión profética y liberadora de la Eucaristía no está solamente en lo que se denuncie o anuncie en la Homilía sino también en la participación verdaderamente igualitaria y con el compromiso con los más pequeños. La Eucaristía debe ser semilla de un mundo y Iglesia más igualitaria. Las CEB no dejan que la iglesia se olvide de eso: que todos podamos ser considerados hermanas y hermanos con derechos iguales y total posibilidad de participación ciudadana. Todo esto brota de la Pascua de Jesús y de la Misión de Jesús. Se tiene muy presente el dicho de L. Boff: La Santísima Trinidad es la mejor Comunidad. La relación íntima de Dios, relación de igualdad en la diversidad es el modelo de la comunidad eclesial.



LA CENA QUE REÚNE CIELO Y TIERRA.

Esta alabanza la cantamos en el Santo de cada Misa y expresa la unidad a todo el universo y con todos los seres vivos y en particular con la tierra y la naturaleza. En nuestro mundo tan agresivo y destructivo con la naturaleza, esto nos recuerda la dimensión ecológica y el cuidado de la naturaleza. Así retoman las Comunidades el espíritu y la sensibilidad de los pueblos indígenas que celebran siempre el Memorial de la Alianza en intimidad con la creación. Aún en tiempos de persecución muchas veces prefieren celebrar en el campo en contacto con la naturaleza y no encerrados en un cuarto aun con riesgo de su vida, porque ofrecen con el pan y el vino su tierra, sus árboles, su naturaleza tan querida. En las celebraciones aun en las casas o templos, suele haber gestos de veneración a la madre tierra, al agua y a los seres vivos, y les gusta cantar el canto de las criaturas de San Francisco. Y siempre celebran la Eucaristía como verdadera y profunda comunión con la creación en el cuerpo de Cristo que los compromete en la defensa concreta de los ríos amenazados y de los bosques que se quieren talar los grandes madereros etc.

LA CENA DEL SEÑOR, JUICIOS SOBRE LA IGLESIA Y EL MUNDO.

Donde no hay justicia no hay Eucaristía. En tiempo de la dictadura era peligroso celebrar la Eucaristía en las CEB. No es coincidencia que a Mons. Romero lo asesinaran durante la celebración de la Eucaristía. Igual otros sacerdotes y laicos sufrieron diversos atentados. Cada vez que celebramos la Cena de Jesús anunciamos la Justicia, denunciamos la injusticia y anunciamos la realidad del Reino que vendrá. La Eucaristía, si es la forma de vivir el ser Iglesia pide que en ella se quiten los signos de poder y dominio que todavía se manifiestan en la Liturgia. Como decían los obispos en Medellín, queremos que se presente cada vez más nítido el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual despojada de todo poder temporal y tenazmente comprometida de la liberación de todo ser humano y de toda la humanidad (Medellín 5, 15).



*La dimensión
profética
está en una
participación
igualitaria
y en el
compromiso
con los más
pequeños.*





*Vivir
la eucaristía
es vivir
una nueva
forma de ser
para los otros.*



EL RITO MÁS ALLÁ DEL RITO

El sacramento de la Cena del Señor no se reduce al rito ni menos a veneración del signo sacramental. El primer signo más fundamental de la Cena es la comunidad reunida y por eso la comunidad espontáneamente se saluda, se acoge efusivamente. Durante la celebración nada rompe la libertad de comunicación de la gente que celebra. La Iglesia se siente como grupo de hermanos y hermanas convocados por Dios para vivir el testimonio de Jesús en cada realidad concreta aun con el martirio. Esta convicción da a cada celebración una gran libertad en la forma de celebrar sin apartarse de la comunión con la Iglesia universal.

En las celebraciones ordinarias se subraya mucho el aspecto de sacrificio y el aspecto de pedir continuamente perdón. Esto es difícil de entender para mucha gente que ha percibido a Dios como fuente de amor, gratuidad y misericordia. Las CEB de América Latina viven en su propia piel el

sufrimiento de una pobreza injusta. Y como lo hace la teología de la liberación, la comunión en la pobreza la viven luchando contra la injusticia estructural, fuente del empobrecimiento de la mayoría de la humanidad. En esta lucha pacífica y no-violenta celebramos el memorial de la cruz de Jesús no como un sacrificio, sino como una donación total a Dios por el otro, por el prójimo y como una propuesta de vida nueva. Vivir la Eucaristía es vivir y celebrar una nueva forma de relaciones, una nueva forma de ser para los otros y para todo ser vivo. Todo esto inspirado en Jesús fuente de amor y vida libre y plena para todos.

La forma de celebrar la Eucaristía de las CEB no es perfecta ni la mejor de todas, pero ciertamente intenta unir el rito, la realidad y la profecía, y la igualdad que Dios quiere para todos. La Eucaristía tiene también la dimensión ecuménica que brota de la espiritualidad de las CEB y acoge a todos y da testimonio de la igualdad entre los ministros ordenados y el pueblo de Dios. Todos celebramos, no hay distancia entre curas y laicos.

Este modo de celebrar nos recuerda lo que San Juan Crisóstomo decía allá en el siglo IV : En la celebración todos participamos en igualdad y un mismo cuerpo es ofrecido a todos. Todos comemos el mismo cuerpo, bebemos el mismo cáliz y nos damos juntos el beso y el abrazo de paz, pues todos formamos un solo cuerpo. No debe de haber orgullo ni complejo de inferioridad. Quien toma el primer lugar, solo asume más cansancio, más responsabilidad y no honores. Es necesario que en la Iglesia seamos como en una única casa y todos seamos como un cuerpo con diversos miembros, pero un solo cuerpo.

MESA COMPARTIDA, SÍ, NI SACRIFICIO, NI SACERDOCIO

José María García-Mauriño

Todas las religiones tienen su sacerdocio. Esta institución tiene la tarea de mediación entre los dioses y el pueblo. Los dioses imponen su voluntad a la gente, tienen que cumplir las normas que provienen del Olimpo. Y el que no las cumpla es objeto de castigo, personal o socialmente. Se castiga a los individuos y al pueblo entero que no cumplen sus mandatos. Las enfermedades son un «castigo» divino personal. Las tormentas, la sequía, son un castigo colectivo. Así, Júpiter, el rey de los dioses, se «enfada» enviando rayos y truenos, al territorio de un pueblo que no obedece sus órdenes. Entonces, el sacerdote ofrece sacrificios para aplacar la ira de los dioses. El sacerdote es un ser especial, apartado de la gente, una persona sagrada y consagrada para ejercer un culto a los dioses. Es una persona que tiene poder para tener propicios a los dioses, celebrando cultos, sacrificios, ritos expiatorios, como la inmolación del cordero pascual. Se le da carácter divino, como personas escogidas por dios. Existe, pues, una relación entre el sacerdote, el sacrificio y el pueblo. El acceso al dios se realiza mediante los ritos que el sacerdote ofrece a los dioses, en reparación por los pecados. El sacerdote está más cerca del dios que el resto de la gente. Por eso, se acude a él y le ofrecen dones, animales, dinero, etc. para estar a buenas con dios.

Esta mentalidad ancestral es la que se ha trasladado al cristianismo. El sacerdocio hace de mediación entre Dios y la comunidad cristiana. El sacerdocio de Cristo es el único mediador entre el Padre y los fieles. Esto es lo que dice la teología tradicional. Los fieles han pecado, han desobedecido órdenes, mandatos, (los 10 mandamientos), y necesitan una reparación para no cargar con la ira de Dios («ab ira tua, libera nos, Domine», De tu ira libranos Señor! ¿recuerdan?) La muerte de Cristo, dicen algunos teólogos, es una reparación sacrificial por nuestros pecados. «Dios

no perdona ni a su propio Hijo y lo entrega por todos nosotros». La idea de que Dios necesita del sacrificio, y muerte para perdonar los pecados, es sencillamente repugnante. ¿Qué clase de Dios es éste? ¿Acaso la muerte de Cristo fue un sacrificio sacerdotal?

Las primeras comunidades judeocristianas asocian la celebración eucarística con los sacrificios del AT que están muy presentes en su cultura religiosa. Eran práctica habitual en el templo de Jerusalén. No podía ser de otro modo. Seguían los ritos propios de las religiones antiguas. Durante mucho tiempo se decía, y todavía se sigue repitiendo, que Jesús es *el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*.

La imagen de los sacrificios antiguos, propio de todas las religiones, se va fraguando en el cristianismo, y surge la imagen de la Eucaristía como sacrificio. Se repite el tema de las religiones: la liberación del pecado por medio del rito de la muerte. Se ha dicho con machacona insistencia por teólogos, pastores y el pueblo cristiano que el culto al que hay que asistir los domingos y fiestas de guardar, le llamen el «santo sacrificio de la Misa». Resulta sorprendente la cantidad de veces que se emplea la palabra sacrificio en los textos de la Misa.

Orad, hermanos, para que este **sacrificio**, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre Todopoderoso. El Señor reciba de tus manos este **sacrificio**...

En la Plegaria Eucarística II, se dice textualmente:

Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la pasión salvadora de tu Hijo, de su admirable resurrección y ascensión al cielo, mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos, en esta acción de gracias, el sacrificio vivo y santo.

De nuevo, el sacrificio. Pero continúa la Plegaria ***Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,***

y reconoce en ella la Víctima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu Amistad...

Estas frases suenan a blasfemia: Dios nos devuelve su amistad gracias a la inmolación de una víctima que es su Hijo... El Hijo es sustituido por el Cordero. Y el cordero hay que inmolarlo en el altar de los sacrificios para aplacar al Dios que está enojado con su pueblo por sus pecados ¿Tan cruel es Dios? ¿Necesita la sangre y la sangre de su Hijo, para recuperar la amistad con los seres humanos? El Dios de Jesús no necesita sangre para perdonar los pecados. Jesús fue asesinado, no «sacrificado». Se ha sustituido el altar por la mesa. El sacrificio, por el disfrute de la mesa compartida, es decir, por la **comensalía**, en la que se comparte la comida para todos, que nadie pase hambre en el mundo, la vida, para todos los seres humanos, porque todos son hijos de Dios.

El rito, el culto religioso, que se realiza es para establecer o restablecer, la comunicación con Dios. Cristo estableció una comunicación perfecta, directa y definitiva entre el hombre y Dios. No necesita de mediaciones. Jesús, al morir como murió, no ofreció a Dios, ni un rito religioso, ni una ceremonia sagrada, ni un culto reparador, sino que se ofreció a sí mismo. No ofreció sangre de animales, ni pan ni vino, sino que ofreció su vida, su propia sangre. Su ofrenda consistió en ofrecer su propia humanidad. Jesús rompió con las normas y prácticas religiosas, porque para él lo importante no son los ritos sagrados que le relacionan con Dios, sino la relación humana solidaria entre todos los seres humanos en la realidad de la vida. Lo importante en cualquier religión, no es Dios, sino la gente, las personas. Dios no necesita nuestra adoración, ni nuestra alabanza ni nuestro servicio, ni nuestros ritos. Para muchos jerarcas, sacerdotes y teólogos, el culto es el centro de la religión. Es lo que pasa en muchas religiones que el culto lo es todo. En la iglesia católica actual el culto tiende a ser casi la única expresión de la iglesia.

La *gran revolución religiosa* llevada a cabo por Jesús consiste en haber abierto a los seres humanos otro camino de relación con Dios, distinta del culto, de lo sagrado, distinta de los ritos y ceremonias religiosas. Es decir, el camino sencillo de la relación con el prójimo que no pasa por la Ley. Y la relación ética, no religiosa, vivida como servicio al prójimo y llevada hasta el sacrificio de uno mismo. Jesús

abrió otra vía de acceso a Dios a través de su propia persona, aceptando pagar con su vida al combatir esa creencia de que el culto religioso de los sacerdotes tenía el monopolio de la salvación. La salvación venía de otra parte. Jesús denunció los abusos del poder religioso y del poder político. «Jesús dejó sentado que el camino hacia Dios no pasa por el Poder, ni por el Templo, ni por el Sacerdocio, ni por la Ley. Pasa por los excluidos de la historia.» (González Faus) En adelante ya no hay sacerdocio que valga. La comunicación con Dios es una relación filial, de Padre a Hijos, no de mediación sacerdotal. Ni el sacerdocio personal, ni el llamado sacerdocio de los fieles.

Sacerdocio, propiamente tal, no existe ninguno en la Iglesia. En todo el N.T. sólo se habla de sacerdocio cristiano aplicándolo a Cristo, pero en el sentido de una transformación revolucionaria en el concepto mismo de sacerdocio. Porque el sacerdocio de Cristo no es un sacerdocio **ritual**, sino **existencial**. Es decir, se trata del sacerdocio que se realiza y se vive en la existencia entera. No limitado a los ritos y ceremonias del Templo y del culto sagrado.

En la Iglesia se empezó a hablar de sacerdocio en el s. III, aplicado a los dirigentes (presbíteros) de las comunidades. Hay una alusión en la 1 Carta de Pedro donde se habla de un «pueblo sacerdotal», pero eso no pasa de ser una pura denominación. Y además una usurpación que hizo la Iglesia de algo que correspondía, más bien, al judaísmo.

El sacerdocio de los fieles, del pueblo de Dios, es una de tantas interpretaciones, bonita, pero innecesaria. ¿Qué intermediación o qué sacrificio ofrecen? La comunidad como tal no es tampoco mediadora entre Dios-Padre y los creyentes. Son los creyentes mismos los que se relacionan directamente con Dios. La religión que Dios quiere, la comunicación con Dios que nos ha dejado Jesús como horizonte, es el culto, personal y comunitario de la propia vida, la vida honrada, honesta, bondadosa, compasiva, servicial y solidaria.



CELEBRACIONES MOCEOPERAS

Tere Cortés y Andrés Muñoz (Getafe)



Moceop siempre se ha considerado *un movimiento de iglesia*. Y como tal grupo cristiano, la *faceta celebrativa* es parte importante de su programa. La celebración es un *espacio verde* que nos facilita el encuentro personal y comunitario con Dios. En todos nuestros encuentros la oración y la celebración no es un apéndice o un relleno dentro del orden del día. Es el momento culminante donde se recogen esperanzas y utopías que se van realizando en presencia del Padre-Madre común. Son celebraciones de vida y desde la vida, porque en Moceop siempre nos reunimos en convivencia, compartiendo experiencias.

Somos iglesia y como tal valoramos la enseñanza del Concilio Vaticano II: “La Eucaristía es la fuente y el culmen de toda vida cristiana” (L.G. 11). Y como puntualiza Marcelo Barros: “La Iglesia vive en eucaristía permanente en el sentido de que lo que ella vive, o mejor, toda su experiencia de vida tiene su fuente en la eucaristía y culmina en la eucaristía. Hay una relación íntima entre eucaristía y la vida cotidiana en todos los aspectos humanos, sociales, económicos, políticos y culturales”

¿QUÉ CELEBRAMOS?

Celebramos *la fe y la vida*; las dos grandes experiencias humanas que mutuamente se enriquecen y complementan, de tal manera que podemos decir que celebramos la fe en la vida y la vida de fe.

La celebración de esta fe la hacemos alrededor de los acontecimientos salvíficos fuertes: nacimiento de Jesús, su muerte y resurrección, Pentecostés.....y en otros momentos en que la experiencia de fe colectiva es más intensa e impactante y, por tanto, más necesaria de explicitarla de muy distintas maneras: a través del grito y el lamento desgarrado, a través del sentimiento lúdico-festivo, a través de la espera esperanzada o a través de la solidaridad en “el abajo de la historia”.

Celebramos también la vida personal y la comunitaria, ricas en matices interiores (emociones, sentimientos, dudas, búsquedas, dolor), en acontecimientos familiares (encuentro, amor, filiación), en tareas profesionales (trabajo, proyectos, derechos laborales) y



un grano de sal

«
Expresamos y
vivenciamos
nuestra
experiencia
humana
y cristiana
con más
hondura:
son eucaristías
de la
comunidad
y para la
comunidad
»

en implicaciones sociales (comunicación, justicia social, solidaridad). Intentamos que nada de nuestras realidades quede fuera del ámbito celebrativo.

Así hemos celebrado, el amor de pareja, el encuentro amoroso Y hemos celebrado: el nacimiento de nuestros hijos y, en otras ocasiones, la entrada en la comunidad cristiana con el bautismo. Y hemos celebrado el dolor o la muerte cuando se han hecho presentes a nuestro alrededor. Todas estas celebraciones nos han hecho sentirnos queridos por Dios y nos han ayudado a proyectarnos más allá de nuestra vivencia personal.

¿CÓMO CELEBRAMOS?

La fe y la vida se pueden celebrar de muchas maneras a través de manifestaciones diferentes, teniendo en cuenta el momento, la carga emocional y demás circunstancias de cada vivencia concreta. A veces se puede celebrar la experiencia de vida y fe poniendo en común y en voz alta un sentimiento personal. Es necesario, en ocasiones, oírse y dejarse oír en un ambiente de cercanía y libertad para festejar. Hay otras veces que la comida fraternal es insustituible para, en torno a la mesa, concelebrar esos retazos de fe y vida. Y hay quien prefiere compartir mano a mano o en pareja o en pequeño grupo determinados procesos personales. Todas las fórmulas son válidas, cuando en ellas nos expresamos y nos vivimos. En Moceop hemos utilizado, y seguimos utilizando con frecuencia, estas liturgias del encuentro, del compartir, de la solidaridad, de la amistad, de la acogida.

Es a través de las *celebraciones eucarísticas* en donde expresamos y vivenciamos nuestra experiencia humana y cristiana con más hondura. Son eucaristías de la comunidad y para la comunidad. No nos sirven los modelos de eucaristías de consumo, encorsetadas, monótonas, repetitivas que se hacen en muchas parroquias, en las que todo gira en torno a una sola persona, el especialista del culto, que hace y dirige las distintas partes de la celebración y el resto de los presentes son meros receptores individuales, pasivos y anónimos que “asisten a la misa que el sacerdote celebra”.

Nos interesa mucho adecuar el ritmo de la celebración eucarística a las necesidades vitales. De ahí que en nuestras eucaristías nos sobren los disfraces romanos, las barreras arquitectónicas y teológicas, lenguajes, símbolos y ritos que hoy no tienen fuerza significativa, rúbricas y esquemas rígidos establecidos que no hacen sino desvirtuar el verdadero sentido de la celebración comunitaria.

Intentamos que las eucaristías tengan frescura, ritmo, corporalidad, expresividad, participación, estética. No nos preocupa caer en algunos “*abusos litúrgicos*” que el Papa denuncia como derivados, según él, de “un mal entendido sentido de la creatividad y la adaptación”. Es más, en nuestras celebraciones, gracias a Dios, cometemos muchos de esos “abusos litúrgicos”. Por ejemplo “uso de plegarias no aprobadas”, “pronunciar los laicos la plegaria”, “usar pan y vino no reglados por las normas de la Iglesia”, “llamar comunidad celebrante a la comunidad presente”, “dar aplausos o hacer danzas”, “cambiar

las lecturas bíblicas prescritas”, “usar símbolos no presentes en los libros litúrgicos”, “predicación de la homilía por un laico”, “asunción de cualquier competencia, función o ejercicio ligado a la potestad de orden por parte de un clérigo privado de estado clerical”, “uso de vasos sagrados y ornamentos que no están fabricados según la norma o con materiales no sólidos o nobles (vidrio, arcilla, barro)”, “dar la comunión o hacer la fracción del pan los laicos sin urgente necesidad”, “celebrar la eucaristía en un templo no católico”, “usar argumentos políticos o profanos en la homilía”,.....

Nuestras celebraciones son celebraciones *a la intemperie*, física y estructuralmente. No tenemos *recinto sagrado*; normalmente no celebramos la eucaristía en los templos, sino en el lugar donde hemos reflexionado, compartido experiencias o diseñado proyectos. Tampoco tenemos *presbiterio*, esa barrera arquitectónica y teológica, que separa y discrimina; sólo hay una mesa de comensales, sencilla, doméstica, adornada. No necesitamos *celebrante-presbítero-presidente*; todos celebramos, todos concelebramos, pasando así del dualismo clérigo--laico al binomio comunidad--pluralidad y superando el monopolio clerical y la expropiación ministerial en la eucaristía. *Toda la comunidad es celebrante y sacerdotal*. Las plegarias eucarísticas son, en la mayoría de las celebraciones, *originales*; hechas para la vivencia y el momento celebrativo y elaboradas por las personas que preparan la celebración, guardando y resaltando siempre el gesto de Jesús. Son plegarias *comunitarias*, rezadas por todos en su totalidad.. El lenguaje “litúrgico” que usamos es el *lenguaje humano*, el de la vida, el nuestro, personal, libre, espontáneo; unas veces con más carga de indignación y otras de misericordia; unas veces con fuerza profética y otras utópica, pero siempre dialogando, expresándonos, comunicándonos a lo largo de la celebración. A nadie se le niega la palabra y nadie tiene la última palabra. También tenemos *silencios*, necesarios, interiores, momentos de asimilación. Las lecturas son *bíblicas y de testigos* de fe, de humanidad, de vivencias personales o experiencias comunitarias. *La Palabra de Dios engendra otras palabras*. Y hasta los cantos, en muchas ocasiones, son de *cantautores* moceoperos, logrando con su música una expresividad honda y sentida.

Nuestras celebraciones eucarísticas, en definitiva, son muy nuestras, personales y comunitarias, pero no son mesas cerradas ni excluyentes, sino inclusivas. Por eso, celebramos con todos los creyentes que quieran compartir el pan con nosotros. Por supuesto, también con personas excluidas por la Iglesia de la celebración: homosexuales, divorciados..... Hay que aclarar que, en medio de nuestra libertad en cuanto a creatividad y adaptación, en nuestras celebraciones *siempre guardamos lo esencial*, que es *seguir el mandato de Jesús*:

“haced esto en memoria mía”. Hacemos lo mismo que El hizo: repetir, no un rito, sino un proyecto y un estilo de vida.



Nuestras celebraciones son celebraciones a la intemperie, física y estructuralmente



CARTA DE SAN PABLO A LOS CRISTIANOS DE ALUCHE

Las últimas perforaciones de la ampliación de la línea 9 del Metro de Madrid han sacado a la luz un descubrimiento que trae de cabeza a la comunidad científica y teológica de medio mundo. Se trata de un rollo de papiro guardado dentro de una caja de metacrilato transparente, en el que el “apóstol san Pablo” dirige una carta pastoral a “los cristianos que mensualmente se reúnen en la Kasa (sic) de Olga y Lupe”.

La carta, obra de algún discípulo tardío de san Pablo, está escrita en un excelente castellano y refleja la pluralidad eclesial existente en Madrid a principios del siglo XXI.

Reconocidos exegetas proponen incluirla en el corpus paulino, al mismo nivel que la Carta a los Hebreos, la 1ª y 2ª a Timoteo o la Carta a Tito también atribuidas al apóstol de los gentiles. Si esta iniciativa llega a buen puerto, las próximas ediciones del Nuevo Testamento incluirán la Carta de San Pablo a los cristianos de Aluche. A continuación, y en rigurosa exclusiva, copiamos un fragmento de la misma.



Saludo y Acción de Gracias

Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, para anunciar la promesa de la vida que está en Jesucristo, a la iglesia que se reúne en La Kasa del barrio de Aluche de Madrid.

Aún conservo el recuerdo de vuestra última eucaristía del tercer sábado del mes de febrero. Como ya os dije allí, me impresionó gratamente vuestra imaginación litúrgica, la fe y la constancia de más de dos años celebrando mes a mes la cena del Señor.

Haced fructificar los carismas

Os animo a seguir poniendo los carismas al servicio de la comunidad. Con que alegría presencié vuestra apertura a los dones del Espíritu. Mi experiencia, como la vuestra, es que los carismas no están reservados a judíos varones circuncisos, sino que el Espíritu se derrama sobre todas y todos. Me encanta que cada mes haya quienes se encarguen de preparar la eucaristía sin que la presencia o no de sacerdotes sea un condicionante

para celebrar la cena del Señor. En vuestra presidencia compartida, todos y todas consagráis y hacéis presente al Dios de la Vida. Seguid así, no caigáis en el error de otras iglesias hermanas en las que algunos varones célibes han querido apropiarse en exclusividad del pan de nuestro Señor Jesucristo.

Liturgia viva

También me sorprendió gratamente la libertad y originalidad de vuestras celebraciones. La vida iba marcando el ritmo de la liturgia y no al revés, como desgraciadamente ocurre en las iglesias romanas a las que, por cierto, ya les he escrito una carta amonestándolas por su rigidez.

Compartís la vida, la agradecéis a Dios, os dais la paz, partís el pan, bebéis vino, leéis el evangelio, os animáis en la construcción del Reino..., eso es celebrar la eucaristía. Hacéis bien en cambiar los cánones por cartulinas de colores, polvorones en navidad y flores en primavera. Aunque no olvidéis utilizar símbolos que os vinculen a las otras iglesias; todas, a vuestra manera, celebráis el mismo misterio de un Dios hecho pobre hombre.

Preocupación por los niños

En la charla distendida que soléis tener después de la eucaristía, algunos hermanos y hermanas me comentaban, con preocupación, las dificultades que tenéis para integrar a los niños en vuestras celebraciones; a lo más que llegáis es a incorporarlos con alguna actividad en momentos puntuales. Es una preocupación razonable, queréis que vuestros hijos participen de una fe que para vosotros es fuente de vida y compromiso con los más necesitados. Seguro que el Espíritu de nuestro Señor Jesucristo os inspira cómo integrar mejor a los más pequeños. De todos modos, disfruté viendo como los niños juegan entre vosotros mientras celebráis, y con qué alegría se acercaban a comer el pan de su “merienda eucarística”.

Seguid celebrando el amor de todos los colores

El apóstol Felipe me transmite saludos del ministro de Candace, más conocido entre nosotros como “el etíope”. Desde que decidió “salir del armario”, alguna de las iglesias afines a Santiago, el hermano del Señor, le niegan la entrada.

Desde que ha conocido que en vuestras celebraciones participan abiertamente hombres y mujeres de toda orientación sexual no cesa de dar gracias a Dios entre lágrimas de alegría.



«
***Habrá muchos
 que
 pretenderán
 excluirlos
 de la iglesia
 con el pretexto
 de que
 no cumplís
 con la ley***
 »

Vocación misionera

No descuidéis vuestra vocación misionera. Estáis haciendo ya presente un modelo de Iglesia que muchos cristianos anhelan. Abrid vuestras puertas, daros a conocer. Lo que celebráis no debería quedarse en la satisfacción de vuestras necesidades, tenéis la misión de extender una Iglesia de iguales, donde los carismas y el servicio fundamentan vuestros modos de hacer; así lo quiso nuestro Señor Jesucristo cuando después de lavar los pies a sus discípulos les animó a hacer lo mismo entre ellos: “Si yo que soy el maestro os he lavado los pies, vosotros debéis hacer lo mismo unos con otros”.

Permanecer constantes

Sabéis de mis persecuciones a causa del Evangelio. En Asia, Timoteo y yo nos vimos abrumados tan por encima de nuestras fuerzas, que hasta perdimos la esperanza de seguir viviendo; pero así aprendimos a no confiar en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos. El que nos libró de peligro tan mortal, nos seguirá librando; nos librará realmente aquél en quien hemos puesto la esperanza.

Os comparto mi experiencia para alertaros de los peligros que seguro os alcanzarán. Habrá muchos que pretenderán excluirlos de la Iglesia Madre con el pretexto de que no cumplís la ley. Recordad lo que ya escribí a los hermanos de Galacia: “Para que seamos libres, nos ha liberado Cristo. Permaneced, pues, firmes y no os dejéis someter de nuevo al yugo de la esclavitud. Los que tratáis de alcanzar la salvación mediante la ley, os separáis de Cristo, perdéis la gracia”. Recordad las palabras de nuestro Señor: “La persona está por encima del sábado”. Seguid por el camino de la libertad y la misericordia. Y poned los ojos en el Crucificado cuando fariseos leguleyos os echen en cara la valentía de vuestra libertad.

Despedida

Por lo demás hermanas y hermanos, estad alegres, tened un mismo sentir, vivid en paz; de este modo, el Dios del amor y de la paz estará con vosotras y vosotros.

Saludaos unos a otros con el beso santo. Os saludan todos los hermanos en la fe. Saludos especiales para Olga, Lupe y sus familias.

Que la gracia de Jesús, el Señor esté con vosotras y vosotros. Os amo a todos en Cristo Jesús.

Pablo de Tarso, apóstol de Cristo Jesús



CELEBRAMOS EN COMUNIDAD

Solemos tener la Eucaristía unas tres veces al año, coincidiendo con los momentos más importantes del tiempo litúrgico: Navidad-semana Santa-Pascua de Resurrección- Pentecostés.

Somos doce en el grupo. Desde siempre, la Comunidad prefiere que seamos los dos curas casados que estamos en el grupo quienes nos encarguemos de animarla. Y lo hacemos rotativamente entre los dos.

Hay que dejar claro que por nuestra parte, no tenemos ningún problema en que la Eucaristía la pueda animar cualquier miembro del grupo, sea hombre o mujer. Pero ellos prefieren que seamos nosotros.

De todos modos, una vez que empezamos todo el mundo participa muy activamente y existe un clima de igualdad entre todos.

Solemos empezar sobre las 12,30 pero siempre hay un espacio para los saludos, preguntarnos unos a otros por nuestras cosas: hijos, salud, trabajo etc... Cuando venimos a empezar es la 1 o más.

Se hace la presentación del tema siempre con hechos concretos aportados por todos.

Solemos leer como primera lectura algún escrito relacionado con el tema que llevamos ese día. La 2ª lectura es siempre del Evangelio.

Después hay un espacio para que todos puedan ir diciendo lo que les ha dicho a cada uno sobre que se ha leído y se van exponiendo puntos de vista, incluso con debate entre todos de lo que se está hablando. Es cierto que, en general, hay

bastante participación y deseos de aportar.

Casi siempre nos pilla la hora del almuerzo después de los comentarios a las lecturas. Paramos y nos vamos a comer a algún bar o venta cercana. Tenemos claro que Eucaristía también es esta parte lúdica donde seguimos hablando de nuestras cosas en un ambiente amigable y distendido.

A la vuelta, seguimos con la Eucaristía. La plegaria a veces se improvisa por parte de quien está animando la Eucaristía, otras veces, se suele entregar una plegaria ya escrita (también hecha por alguno de nosotros) que todos leemos.

Rezamos el Padre Nuestro y nos damos la paz. Después de participar del pan y del vino, hay un espacio para que cada cual pueda expresar algún sentimiento de acción de gracias o pedir por algo o por alguien.

Decir que, normalmente, cuando es Navidad, solemos cantar villancicos entre todos (llevamos escritas las letras) acompañados de un piano y una guitarra.

Siempre que podemos utilizamos el canto y el recurso de materiales que nos vengán bien para lo que estamos haciendo.

Por eso, para nosotros, Eucaristía es todo el día: desde que llegamos sobre las 12,30 hasta que nos vamos sobre las 7 de la tarde, incluyendo saludos, comida etc....

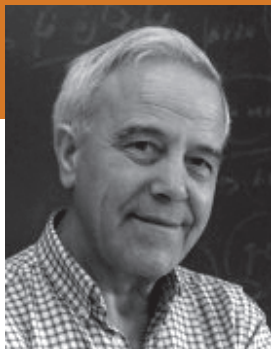
Después de tener este tipo de Eucaristía, se hace muy complicado poder “ir a misa” a una iglesia normal.

*Comunidad
Cristiana Popular
“San José” de la
Provincia de
Cádiz*



EUCARISTIA DE LOS GRUPOS COMPROMETIDOS DE LA PARROQUIA

(Como parte importante de la marcha de la comunidad parroquial)



Julio P. Pinillos

«
*Sustituir
celebración
ritualista
en exceso
por
celebración
representativa,
dialogada,
participada*



Esta Celebración se enmarca:

en la Eucaristía que congrega una vez al mes a los grupos más comprometidos de la comunidad parroquial que suelen considerarse el soporte orgánico de la comunidad y que están conformando el Consejo Pastoral por lo que mensualmente orientan las decisiones a ir tomando tanto de cara al barrio como de cara a la Iglesia o al interior de la propia comunidad.

Tiene sus raíces en la “misas participadas y dialogadas” nacidas al calor del Vaticano II y “rebajadas” con el tiempo hacia la dirección del cura-presidente y el silencio de la asamblea-asistente..., situación de obediencia ritualista en exceso a la que se procuró solución, hace ya, diez años, con esta Celebración mensual libre, representativa, dialogada, reflexionada previamente, preparada por un equipo estable, abierta a quien lo desee y cuya guía-presidencia se encomienda, después de serio debate y argumentación de la comunidad parroquial a un presbítero casado conocido desde años en el barrio y acogido como un buen testigo de la búsqueda evangélica que vive de la Celebración de la Cena del Señor.

2. Tiene como propio esta celebración:

Que se prepara -mes a mes- por un equipo estable que procura facilitar el nexo entre Celebración-Palabra-Vida-Compromiso. Se pone a disposición de todos los participantes una hoja-guía con la orientación y proceso de cada Celebración, pidiendo se prepare individualmente o en los Grupos, con insistencia especial en las lecturas (bíblicas o no bíblicas), en las pistas de diálogo sugeridas y en los posibles hechos de vida (a descubrir) relacionados con el eje central de ese Encuentro.

3. Desarrollo-proceso de cada Celebración:

Se procura que sea muy sencilla, afectiva, religiosa (con silencios), catequética (en temas que lo exijan especialmente) y en línea de compromiso. En la hoja que se pasa, con antelación, a cada participante se suelen indicar estos pasos:

a) El que preside o alguien del Equipo preparador recuerda y enmarca la Celebración de acuerdo con el “enfoque central” elegido e invita

a “preparar el corazón” para este Encuentro que “no pretende ser un mitin o una catequesis, sino una Celebración eucarística de conversión de cara a la vida”.

b) Se comentan brevemente algunos de los aportaciones no bíblicas (noticias, fotos, poemas...) que se hayan aportado en línea con el “enfoque central” y se abre el diálogo a partir de las pistas y lecturas indicadas en la hoja, sugiriendo que hablemos “en corto, sólo lo que nos sale de dentro, a ser posible con hechos y sin ánimo de ‘enseñar’, sino de adentrarnos en lo que está pidiendo esta Celebración a esta comunidad”.

c) Previo canto-súplica para disponernos a recibirla a fondo, proclamamos la Palabra de Dios. Silencio meditativo y espacio libre para comunicar algún sentimiento-idea-compromiso “recibido al hilo de la Palabra y en el contexto de la Celebración.

d) El Prefacio-Canon-Memorial suele ser guiado por quien preside, en forma de acción de gracias al Resucitado de la Vida, a partir de lo comunicado-vivido hasta ese momento de la Celebración. (otras veces toda la Asamblea “proclama” una anáfora elegida “ad hoc”...) ratificando lo que nos “Acontece” con un sentido gesto de paz y compartiendo el Pan y el Vino.

e) En clave de despedida –“ya nos podemos ir”- solemos recordar, para reforzar el compromiso, las distintas acciones y convocatorias anunciadas en la calle para el mes, ya sean de connotación socio-política o religiosa-de conciencia.

4. Comprometidos “con” y soporte de “Iglesia de Base de Vallecas”:

Fruto maduro de esta Celebración Eucarística ya veterana es nuestra decisión de apoyar a fondo el Movimiento “Iglesia de Base de Vallecas” compuesto, hoy por hoy, por ocho parroquias, mas cuatro comunidades cristianas no parroquiales de la zona .

Además de estar en permanente contacto entre nosotros para apoyar proyectos comunes como “La Brecha” (similar a “Traperos de Emaús”), “SOIE” (para facilitar el acceso al trabajo, tareas con adolescentes, etc...) hemos programado dos Encuentros-Celebración al año, bien preparados por un delegado de cada grupo o comunidad con este triple objetivo de fondo:

a) Hacia una Iglesia comprometida con la situación social que repercute fuertemente en los ciudadanos y cristianos de Vallecas (Vg. “La crisis económica).

b) Hacia una Iglesia democrática, corresponsable, que - transparente con sus debilidades- intenta anunciar la fuerza del Evangelio (Vg.: Reflexión a fondo al hilo de la pederastia y las lecciones que subyacen en este escándalo-delito).

c) Seamos una voz de la Iglesia de Vallecas que se pronuncia en momentos claves a través de los medios de comunicación de la Zona (Tv, Radio, Prensa...) y de otros ámbitos más amplios.



*Hacia
una Iglesia
comprometida,
democrática,
con otra voz*



CON JESÚS EN LA CENA PASCUAL

Andrés Muñoz

Queridos amigos:

Por estas fechas de primavera tenéis costumbre de celebrar la primavera pascual, ya que es el tiempo en el que el grano de trigo muere y germina.

Por mi implicación en el asunto, yo tengo muchas ganas de celebrar, una vez más, la fiesta de la Pascua con vosotros: Y aquí estoy, con vosotros. Y, por si acaso no me veis bien del todo, vamos a hacer una cosa: por espacio de unos segundos, y en silencio, os vais a mirar unos a otros y seguro que se aclara mi presencia.

(miradas en silencio)

Perdonad, pero, como tengo un pequeño problema de visualización, tengo que emplear este truco. A mi donde mejor se me ve es en los otros, en vosotros.

Supongo que tendréis preparadas buenas viandas, acompañadas de un buen pan y un buen vino. Así que sentémonos y comamos como buenos amigos.

(todos se sientan)

Y os llamo amigos y no servidores, ni adoradores, ni feligreses, ni devotos, porque os siento dentro y vosotros os sentís cercanos e identificados con mi trayectoria vital. Creo que nos conocemos todos bien y esto produce nuestra amistad y fraternidad.

Bueno, pues, como mi hablar es parecido al vuestro y, a veces, siento nostalgia de lo vivido, empiezo yo, hablando y recordando ciertas cosas, ya dichas en otras ocasiones. Luego hablaremos entre todos.

Recuerdo, en primer lugar, aquella ocurrencia mía de lavar los pies a mis primeros comensales pascuales. Les impactó mucho, porque no era corriente entonces, que un señor o maestro, como ellos me llamaban, lavase los pies a los discípulos o ayudantes. Captaron la moraleja, que era lo que a mí me interesaba. Yo hoy no me voy a poner a lavaros los pies, porque sé que vosotros estáis limpios, aunque no todo es trigo limpio entre los que se consideran cercanos a mí. Pero sí os voy a recordar que sigue siendo necesario lavarse los pies unos a otros. En la loca forma de vida que os habéis dado, vosotros seguis

un grano de sal

figurando como señores para muchos millones de seres humanos que están esclavizados y empobrecidos. Por eso, urge echarse al suelo, coger la palangana y la toalla y empezar a limpiar las desigualdades entre pobres y ricos, hambrientos y saturados, analfabetos y doctores, etc... Claro, que para esto hará falta también coger la fregona y limpiar los suelos, fachadas, paredes y demás estructuras del edificio económico injusto mundial, que es el origen de tanto chapapote suelto.

Ya sé, y me consta, que vosotros, mis amigos, estáis lavando pies y fregando suelos con vuestros proyectos concretos de cooperación, con vuestras ayudas comunitarias de alimentación y alfabetización, con apoyos solidarios a gente marginada, con adhesiones a causas urgentes, con acciones de defensa de los derechos humanos dentro y fuera de la iglesia, con vuestra participación en organizaciones humanitarias, con vuestras luchas por una ecología universal o con vuestra sensibilidad y protesta ante el dolor, la injusticia, la guerra o la falta de libertad. Todo esto me gusta recordarlo y celebrarlo con vosotros.

Y cómo no recordar también con vosotros aquello que dije, durante la Cena en Jerusalén, del mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; igual que yo os he amado, amaos entre vosotros; en esto se conocerá que sois mis amigos. Yo creí que no necesitabais más leyes ni más códigos, porque los ibais a emplear para tiraros los trastos a la cabeza, como hacéis con vuestros códigos civiles, militares, canónicos o internacionales. Aunque el mandamiento nuevo no está reñido con la denuncia, la corrección fraterna o el perdón.

Os sigo pidiendo, ya desde mi primera Pascua, que estéis unidos, que seáis uno como el Padre y yo. Y es que juntos se hacen posibles los sueños. Haced consensos, acuerdos, pactos. Haced redes de solidaridad, de utopías, de futuro. Pero no caigáis en la globalización mercantilista, política y deshumanizadora. Sed uno, aunque seáis pocos, pero libres; sed hermanos, aunque diferentes.

Os dije también, y hoy lo quiero volver a repetir con fuerza, mientras vamos cenando, que no os dejaría huérfanos, que seguiría con vosotros aquí en el mundo. Y aquí sigo, aunque muchos han pretendido sacarme del mundo y colocarme en un cielo angelical, inexistente, absurdo, donde, decían incluso con sus teologías, que debería estar.. Otros, en cambio, me querían arrinconar, metiéndome en imágenes, sagrarios o catedrales; eso sí, joyas muy artísticas y de materiales caros y nobles. Pero a mí me gusta estar a la intemperie, al acecho y cerca del corazón de los hombres. Por la misma razón también pido al Padre que no os saque del mundo, sino que os guarde del mal. No os escapéis del mundo, porque os necesita. Yo sueño con otro mundo más parecido al que creó mi Padre. Vosotros tenéis que trabajar por otro mundo, porque otro





mundo es posible. Os costará, tendréis apreturas, pero, ánimo, que yo he vencido al mundo.

Una cosa que me preocupa mucho del mundo es la ausencia del Espíritu de la Verdad; Espíritu de la Verdad que yo pedí al Padre para vosotros en la cena pascual; y el Padre os lo dió, vosotros lo conocéis y vive ya en vosotros y está entre vosotros. Pero el mundo no puede recibirlo, porque no lo percibe ni quiere conocerlo. Hay muchos seguidores del espíritu del mundo, sobre todo entre los hartos de poder, mercancía, dinero o armas que prefieren la trampa, la mentira, el oportunismo, la diplomacia engañosa o la publicación trucada para implantar contravalores a costa de la dignidad, la honestidad, la verdad. Pedid al Padre que el Espíritu de la Verdad vaya guiando al mundo a la verdad toda.

Voy a ir terminando con el reparto del pan y el vino. Antes de acabar la cena, yo quería dejar una señal que fuera, a la vez, símbolo de todo nuestro vivir en común y un encargo de seguir compartiendo. Y repartí ente todos el pan y el vino y dije: este pan

será el cuerpo de mi mensaje en el que pido un mundo igualitario y justo, para lo cual es necesario que se entregue y se reparta el pan a todos: compartir el pan (repartirlo bien) es sagrado. Y el vino será en adelante, la sangre, el vigor, la fuerza de mi vida, que unida a la vuestra, os motivará para seguir adelante. Y así acordamos con brindis una alianza: que cada vez que comiéramos el pan y bebiéramos el vino, anunciaríamos la justicia y la fraternidad entre todos. Yo sé que esto no se cumple en todas las cenas cristianas, pues, en ocasiones, cada uno va a lo suyo, a comerse su propia cena sin dar su justo valor a este pan y este vino vitales y luego pasa que, mientras los más en el mundo pasan hambre, otros están borrachos o enferman por hartura. Y ¿qué queréis que os diga?, ¿qué os felicite? Por esto no os felicito.

Y acabo con la despedida de entonces: paz; os deseo y os dejo la paz; la mía, que no es como la paz que da el mundo y mucho menos como la pax angloamericana, paz de muertos, dada por las bombas inteligentes de la injusta guerra. Mi paz es justicia, fraternidad, buena voluntad. Mi paz es mi palabra, la voluntad de Dios.

Muchas cosas más quisiera deciros. Por hoy, basta. Pero estad atentos; a cada uno se le irán susurrando más cosas al oído o a voces. Con lo dicho quiero que encontréis la paz y compartáis mi alegría y así vuestra alegría será total. Un abrazo a cada uno. Jesús de Nazaret



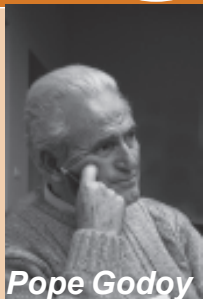
«
*Repartir
el pan
y el vino es
una señal
de todo
nuestro vivir
en común,
y un encargo
de seguir
compartirndo
en fraternidad*



con otros sojos

■ TH n° 121 2010

sacramentos



Pope Godoy

«Cuando las situaciones comienzan a hablar y las personas escuchan sus voces, entonces emerge el mundo sacramental»

MARINA...

UNA ONG A DOMICILIO



Vengo abrumado. Fascinado y destrozado a la vez. ¡Qué mujer esta Marina! ¡Qué ánimo, qué espíritu, qué coraje y qué energía! ¡Qué cantidad de sentimientos encontrados me ha ido provocando mientras hablaba!

Pero vamos por orden. Vivimos en la misma calle desde hace más de veinte años. Hemos visto crecer a sus hijos Marina y Antonio. (La niñez..., ¡qué corta es!) Hemos pasado infinidad de veces por el bar «Donaire» que está enfrente. Sin tener una amistad especial, hemos ido siguiendo todo el proceso de esta familia. Su historia es tan fascinante y tan dolorosa que entra por la puerta ancha de un sacramento de vida.

Ya hace años, Marina me contó cuando conoció a su marido Antonio “a los 16 años, en un baile en la Huerta de los Santos”. Pero no hubo más. Cuatro años después volvieron a encontrarse en el poblado cercano de Los Villares. “Y desde entonces, ya llevamos 37 años”. Me enseña orgullosa una foto de Antonio: “¡que guapo era!”.



También recuerdo mi sorpresa cuando, al dar una charla en un colegio, me encontré con Marina, la hija, entre el auditorio. Es como trasladar de forma inesperada retazos de tu vida más cercana a un espacio más amplio.

Antonio, el padre, siempre fue poco hablador. Cuando Marina estaba embarazada de su primer hijo, las abuelas discutían sobre los nombres que iban a ponerle al nieto. Antonio dictaminó escueto y rotundo: “si es niño, se llamará Antonio. Y si es niña, se llamará Marina”. No hubo más. Y así tenemos que los padres y los hijos tienen el mismo nombre.

Nos sentamos a hablar en el salón. Antonio está frente a nosotros en su silla de ruedas. “Mi vida... mi vida, larguilla”. Emigraron juntos a Suiza en dos

de la vida

temporadas de nueve meses. “Bueno, no terminábamos los nueve meses (de 15 de diciembre a 15 de septiembre), porque nos volvíamos como locos a finales de agosto para la feria de Andújar”. Dejaron a su hija de 19 meses con las abuelas, “que se dice muy pronto”. En una foto escribían: “Con todo el cariño de vuestros hijos desde Suiza. Para que veáis cómo estamos y que lo vea mi niña”...

Los dos trabajaban en el mismo bar. Antonio en la barra con 5 ó 6 personas a su cargo y sin saber el idioma.

Cuando Marina terminaba su faena, se sentaba junto a la ventana. Al pasar alguna madre con su niño, Marina estallaba en llanto sin poderse contener. ¿A quién has visto hoy? preguntaba Antonio al ver los ojos llorosos de Marina.

Con el dinero ahorrado en Suiza, dieron la entrada para un piso (50.000 ptas.) y también dieron la entrada para comprar un local. Todavía les quedaron ahorros para montar el bar. Así crearon sus dos puestos de trabajo durante 23 años. Con ese trabajo tan esclavo como es un bar terminaron por pagar el piso y el local. Y

hasta se compraron una vivienda unifamiliar adosada, con su pequeño jardín, frente al bar, que es donde ahora viven.

En todo esto, has llevado tú la voz cantante... Marina se ríe y lo reconoce. Ella ha sido siempre muy “echá p’alante”.



Valiente en su vida y en su forma de encarar la realidad. ¡Buena falta le está haciendo ahora! Todavía tuvo arrestos para

comprar un terreno en el campo donde se había criado Antonio. “Fue por el 2001. Ya para entonces estaba Antonio malo y no ha podido disfrutar de aquella tierra donde él se crió”.

El bar Donaire se convertía en empresa de familia numerosa sobre todo durante la feria. La pequeña plazoleta de la calle se abarrotaba de mesas y de gente que charlaba y consumía animada, prefiriendo esa tranquilidad al estruendo de la feria. Allí actuaban como camareros los hijos, los hermanos y los sobrinos... “Nunca nos pidieron un duro por este trabajo”. Eso sí, sabían que su tío era generoso y detallista.

Marina cuenta con alegría que a los 25 años tuvieron “otra boda” en la iglesia, para celebrar las bodas de plata. Le he pedido

fotografías de toda esa larga vida de ajetreo, de trabajo agotador, de jornadas interminables entre el bar, la casa, los hijos, el jardín...

-¿Cuándo empezaste a notar la enfermedad de Antonio?

-Empecé a darme cuenta de que tenía despistes. Le hacía mucha ilusión visitar Tenerife. Pero cuando fuimos en el año 2000, ya



no tenía la ilusión ni la gana de ver cosas como otras veces. También fui comprobando que faltaba dinero en la caja del bar para pagar a los proveedores. Algunos clientes amigos me apuntaron que Antonio se despistaba mucho. Que se dejaba el dinero sobre la barra, que fallaba en las vueltas de las consumiciones... El cambio de la peseta al euro lo desconcertó por completo. Y siempre hay gente que se aprovecha...

-Ya en agosto del 2002 fuimos al médico y le detectó muchos fallos. Por ejemplo, dijo que estábamos en invierno... Con un solo reconocimiento médico le dieron como inútil total. Entonces yo me di de alta y llevé el bar yo sola durante un año. Pero ya fue imposible porque necesitaba todo el tiempo para cuidarlo.

Marina describe con rasgos rápidos, certeros y desgarradores todo el proceso de degradación en la enfermedad de Antonio. Con tan solo 57 años, le diagnosticaron un grado muy avanzado de Alzheimer y lo declararon inútil total. Me dice que en la familia de Antonio se habían dado ya otros casos. Los dos primeros años fueron terribles. Antonio mostraba una agresividad atroz. Toda la noche sin dormir, un día y otro... "Por

mucho que se diga, no se puede comprender lo que pasamos". Después se fue apagando poco a poco. Ahora tiene 65 años.

En el 2008 Antonio dejó de andar. La Seguridad Social le facilitó una silla de ruedas. Marina hizo una rampa para salvar el desnivel de siete escalones hasta el jardín. El patio es sol, alegría, oxigenación. También es el sitio ideal para reuniones familiares alrededor de una mesa donde juegan al parchís y a otros juegos de mesa con verdadera pasión. Allí en su silla está siempre Antonio: presente, ausente y enigmático.

Marina cuenta con la ayuda prevista en la ley de dependencia. Una asistente social acude a la casa tres horas al día (mañana, tarde y noche)



para ayudar a vestir y lavar a Antonio. "Hay que hacérselo todo, como a un niño chico". Mientras hablamos, Antonio está frente a nosotros, amodorrado y ausente. Marina le da con un jeringa un poco de agua "espesada" para evitar que, al tragar, pueda pasar agua a los pulmones. Después de tragar, Antonio abre fugazmente los ojos, con mirada perdida e inexpresiva y vuelve a su ensimismamiento descorazonador.

En medio de este drama, Marina reconoce con alivio y hasta con orgullo que su marido tiene la mejor calidad de vida posible dentro de su situación. Marina se siente muy arropada por su familia. "Mi hermana está siempre al quite". Su hermana Mercedes está operada de las dos rodillas. Vive cerca, en un cuarto piso sin ascensor. Pero siempre está dispuesta a turnarse, a suplir a Marina, a echar una mano en lo que sea. Y la reacción en cadena.

Domingo, el cuñado, que vive con un solo pulmón también está siempre disponible para quitarle golpes a su mujer. Y ya nos imaginamos. Para subir al cuarto piso sin ascensor, Domingo tiene que sentarse más de una vez en las escaleras y descansar...

De los hijos, no digamos. Los dos tienen trabajo. Marina llama desde donde esté: -Mamá, ¿estás sola? La madre sabe que cuenta con ellos para lo que necesite. Lo dice con satisfacción, con orgullo y con un cierto alivio de seguridad. Como que la carga se le hace menos pesada con todas estas y otras muchas ayudas de las vecinas.

Mientras Marina me va explicando esta vida suya, yo me siento sobrecogido y esperanzado a la vez. Aquí, en la misma calle, en personas que saludas todos los días y con las que cambias algún comentario rápido, se va realizando cada día y a cada hora una generosidad y un cariño que te fascina y te entusiasma. Te abruma. Se hace como la cosa más natural, como lo que hay que hacer. Ya lo había dicho Jon Sobrino. Ésta es la santidad primordial, la elemental, la espontánea, la de cada día. La que da sentido a toda una vida.

Me atrevo a preguntar a Marina: -Y ¿cómo vives tú toda esta situación?

Ella salta a borbotones. Con expresiones rotundas y vivaces me resume en frases muy cortas lo que es su vida de cada día. “Si hubiera una cámara oculta, se podía haber visto todo lo que yo he pasado. Si llego a tener otro espíritu, yo casco. Para animar a mi marido, me ponía a cantar y a bailar delante de él. A veces se hunde una. Entonces me lío con mis macetas y mis flores. Cuando estoy más “agobiá” con mis pensamientos, me doy unas

“panzás” de llorar y me paso todo el día en el sofá...”

Al terminar esta charla tan sencilla y tan directa, me acerco a la silla de Antonio y le abrazo fuerte y en silencio. Me emociono al ver cómo le habla Marina: ¡Antonio, Toñete...! Y le acaricia el rostro. Me dice que algunas veces como que se le ilumina la mirada al oír o al ver algo que le recuerda o le despierta alguna experiencia. Intenta decir algo. Es un momento muy fugaz y en seguida vuelve a su aislamiento desconsolador.

Al presenciar esta escena he recordado otra que leí hace algún tiempo. “Es posible que él ni siquiera recuerde quién soy yo. ¿Pero yo sé muy bien quién es él”.

Con toda sencillez y con ese lenguaje tan directo que la caracteriza, me dice Marina: “Nuestra vida ha estado bonita hasta ahora. Matrimonios como nosotros hay pocos. A todos lados hemos ido juntos. Cuando vamos a una boda, les deseo que se lleven tan bien y sean tan felices como nosotros...”

Pero ahora que lo tenemos todo pagado, que nuestros hijos son mayores y que tienen trabajo, que hasta tenemos una nietecilla que es un sol (y me enseña la foto)... se nos han roto todos los planes...”.

A pesar de ese sufrimiento y ese desplome de tu vida, yo me atrevo a decirte: ¡Gracias, Marina! Tú y personas como tú nos ayudáis a ser mejores personas, a estar más dispuestas a echar una mano, a estar más al quite cuando nos necesitan, a mostrar más generosidad y cariño en el día a día... porque no sabemos cuánto va a durar, como tú me dices.

Sabes tú y toda tu familia que en el barrio os queremos de verdad. Os admiramos y nos sentimos muy cerca de vosotros. ¡Ánimo! Tus flores, tus macetas, tu jardín y, sobre todo, toda tu familia te dan fuerza y coraje para hacerle frente a esa realidad tan dura que vives cada día.



MONSEÑOR ROMERO ESTÁ VIVO

Fernando Bermúdez



*Una Iglesia
que no se une
a los pobres
para hablar
en contra
de las injusticias,
no es
una verdadera
Iglesia*



Esto es lo que yo sentí durante las celebraciones del XXX aniversario de su muerte: Monseñor Romero está hoy más vivo que nunca. Multitud de hombres y mujeres jóvenes, que no conocieron a Romero, se entusiasman con su persona y su causa. ¿Qué tiene este hombre que sigue despertando la esperanza de todo un pueblo y sobre todo de la juventud salvadoreña?

El 24 de marzo de 1980, mientras monseñor Oscar Arnulfo Romero celebraba la Eucaristía en la capilla del hospital de “La Providencia” de San Salvador, una bala certera acabó con su vida. Su sangre se unió a la sangre de Cristo y su cuerpo roto al del Crucificado y a los crucificados de su pueblo.

Romero mezcló su sangre con la de tantos hombres y mujeres de su pueblo. Fue consciente de que así terminaría su vida, asesinado por las fuerzas oscuras del poder económico y militar. Su delito fue defender el derecho a la vida de los pobres frente a la poderosa clase oligárquica, insensible ante el hambre y dolor del pueblo, y frente a un gobierno que asesinaba y masacraba a poblaciones enteras.

Monseñor Romero decía: *“Una iglesia que no se une a los pobres para hablar en contra de las injusticias que se cometen contra ellos, no es verdadera iglesia de Jesucristo”*.

Los poderosos creyeron que con matar al arzobispo Romero acabarían con su palabra, esa palabra que fue el consuelo y la esperanza del pueblo salvadoreño. *“Mi voz desaparecerá, pero mi palabra que es Cristo, quedará en los corazones que lo hayan querido acoger”*, decía. Cuando él hablaba todo el mundo estaba pegado a la radio escuchando su palabra profética. Tenía una fuerza irresistible. Era

Dios quien hablaba a través de él.

Cuando predicaba en la Catedral se transformaba. En sus homilias afloraban los más hondos sentimientos de su corazón de pastor: la compasión y la indignación, el dolor y el gozo. Decía: *“Estas homilias quieren ser la voz de este pueblo. Quieren ser la voz de los que no tienen voz...”*.

En varias ocasiones los enemigos del pueblo colocaron bombas en la emisora de la Iglesia para apagar su voz. Y con frecuencia recibía amenazas de muerte. Pero él decía: *“Como Pastor, estoy obligado, por mandato divino, a dar la vida por aquellos que amo, que son todos los salvadoreños incluso a aquellos que vayan a asesinarme... Si me matan, resucitaré en el pueblo”*.

Después de 30 años, monseñor Oscar Romero sigue vivo en el pueblo salvadoreño, en América latina y en todo el mundo, haciendo renacer en cada corazón que escucha su palabra, el compromiso por la justicia, la solidaridad y la esperanza en un mundo más humano.

Las celebraciones del 30 aniversario de su martirio son una prueba de su resurrección. Miles de salvadoreños se movilaron en todo el país con actividades conmemorativas. Multitudes de peregrinaciones llegaban a orar ante su sepulcro. Una energía sin nombre emana del lugar donde está sepultado. Delegaciones de todos los continentes se hicieron presentes en las celebraciones. Obispos, cardenales, laicos, religiosas y religiosos y sacerdotes de todo el continente latino-

americano, Europa, Estados Unidos, Japón, Australia y África participaron en las Eucaristías en la catedral con la presencia de miles de hombres y mujeres, sobre todo jóvenes.

En la Eucaristía del 24 de marzo en la cripta junto a su sepulcro, en un ambiente de fiesta y de alegría, se conmemoró, no tanto su muerte sino su resurrección. “Romero vive”, se leía en multitud de carteles y pancartas. El Obispo emérito de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, Samuel Ruiz, pronunció una sentida y valiente homilía, interrumpida más de 15 veces, por fuertes aplausos de la multitud.

Un sin fin de actividades se realizaron con motivo de este 30 aniversario, destacando la Semana Teológica en la UCA (Universidad Centroamericana) en la que participaron los teólogos Gustavo Gutiérrez, Jon Sobrino, José

Comblin, Pablo Richard ... y obispos como Álvaro Ramazzini, Samuel Ruiz... Otros eventos fueron el Encuentro Internacional de las Comunidades Eclesiales de Base, la Asamblea del SICSAL (Servicio Internacional Cristiano de Solidaridad con América Latina); la procesión nocturna de los farolitos desde la plaza del Salvador del mundo hasta la catedral que fue acompañada por el mismo Presidente de la República Mauricio Funes; celebración en la capilla del Hospitalito donde fue asesinado Monseñor Romero y una masiva caminata desde este



lugar a la plaza de la catedral, en la que se observaba muchos jóvenes y gente sencilla de áreas marginales y del campo; celebraciones ecuménicas en las plazas al aire libre; concierto en el Teatro Nacional en honor de monseñor Romero; inauguración por el Presidente de la República de un gran mural de monseñor Romero en el aeropuerto, de manera que todo viajero que llegue a El Salvador, lo primero que verá es a Romero; reconocimiento público por parte del Presidente de la responsabilidad del Estado en

el asesinato del arzobispo y la consiguiente petición de perdón; la declaración de uno de los asesinos, el capitán Saravia, sobre el desarrollo del plan de asesinato del obispo, junto con el mayor Roberto D'Aubuisson (muerto hace ya varios años); conferencia sobre el proceso de canonización dada por monseñor Jesús Delgado y por monseñor Gregorio Rosa Chávez, quien en la catedral expresó que todos los obispos salvadoreños han escrito una carta al papa pidiendo su pronta canonización, a la que se sumaron también otras conferencias episcopales de América Latina y Estados Unidos.

Destaca el gran mural de Monseñor Romero con rostros de gente sencilla a su alrededor, de 20 metros de alto y 15 de ancho, levantado en el Parque Central frente a la catedral y a un costado del Palacio Nacional. Por todos lados se respiraba el espíritu de Romero. En calles y buses se podía ver afiches del santo Arzobispo. Su rostro se veía



en camisetas, gorras, calcomanías, sellos postales... Pancartas con su retrato aparecen en manifestaciones, mítines políticos, actos religiosos, culturales e incluso deportivos. Multitud de canciones populares están dedicadas a él. Películas y documentos, dibujos y pinturas, libros y revistas hablan de él... El Presidente de la República, Mauricio Funes, socialista, dijo que *"Oscar Romero es el guía espiritual de la nación salvadoreña"*.

Yo estaba absorto, observando todo lo que estaba celebrándose. Sentí que las palabras

de Oscar Romero *"Si me matan, resucitare en el pueblo"*, se estaban cumpliendo. Jóvenes que no lo conocieron en vida se entusiasmaron con su mensaje de fe y de compromiso en la defensa de los Derechos Humanos.

Quienes pretendieron callar su voz, que no fueron sólo los que planearon su muerte sino todo el sector oligárquico terrateniente y empresarial, nunca se imaginaron que monseñor Romero resucitaría en el corazón de cada hombre y mujer comprometidos con la causa de Jesús y la construcción de una nueva humanidad.

Los poderosos mataron al arzobispo Oscar Arnulfo Romero, pero resucitaron a un santo, San Romero de América, Pastor, Profeta y Mártir, símbolo del hombre nuevo.

*Fernando Bermúdez
MOCEOP-Murcia. SICSAL*

RESPUESTA DE MOCEOP A LAS PROPUESTAS DE TRABAJO DE REDES

1.- AUTOEVALUACIÓN DE REDES.

Después de cuatro o cinco años que llevamos en Redes Cristianas, ¿cómo valoras esta primera etapa que hemos realizado conjuntamente?

a) Aspectos positivos

-Para Moceop el nacimiento de Redes fue una buena noticia, porque se ampliaba la voz crítica y profética en la Iglesia.

-Sus planteamientos y carta de identidad dieron esperanza

-Ha proporcionado impulso y apoyo para colectivos que andaban a solas

-El intercambio de experiencias entre los grupos es una riqueza

-El buen rollo y el buen ambiente que se respira en reuniones y asambleas es otro aspecto positivo

-La página web es un buen instrumento de comunicación y reflexión

b) Aspectos negativos

-Falta conocimiento entre los grupos y su trayectoria y Sobre todo, falta intercambio de experiencias. La voz pública de Redes está un tanto apagada. Hay que gritar más. Nos hemos quedado cortos por precaución y prudencia

-Poca conexión interreligiosa

2.- CONTEXTO SOCIAL Y RELIGIOSO-ECLESIAL.

Todo se está moviendo a ritmo vertiginoso. Si te quedas parado te puede pasar como a la mujer de Lot: cuando intentes mirar la realidad ya ha pasado. En este sentido, te invitamos a que, en pocas palabras, trates de reflejar, también en sus dos aspectos, la coyuntura que estamos atravesando tanto en el plano civil como en el religioso.

a)Aspectos positivos del contexto social

-Valoración de la libertad, de la autonomía personal, de la dignidad humana

-Abundancia de medios técnicos y tecnológicos para poder lograr un desarrollo más humano.

-Interés creciente por la figura histórica de Jesús

-Interés y demanda de una espiritualidad laica,

como componente de la propia identidad personal

-Crecimiento de los proyectos de ayuda y cooperación a los empobrecidos, a través de ONGs, fundaciones.....

-La lucha por la igualdad de la mujer

c)Aspectos negativos

-El mercantilismo como la fuerza de la vida; el valor se mide por el tener, el poder y el arte de medrar.

-La falta de voluntad política en la lucha contra la pobreza

-Falta pensamiento crítico a nivel político, social, ciudadano

-Una clase política devaluada por la lucha del poder y la corrupción

-Hacen falta más movimientos sociales que sean referentes

-Hay déficit de formación cívica

-Todo esto hace que cada vez haya más víctimas

a)Aspecto positivos en el contexto religioso/eclesial

-Pérdida de interés por la Iglesia oficial

-Descubrimiento y valoración de la persona de Jesús como laico comprometido.

-Corriente teológica más centrada en la vida que en el discurso

-Renacer de una nueva espiritualidad laica y religiosa

-Se han resituado muchas realidades: la comunidad antes que la institución, el creyente antes que el cura, el sacerdocio

común antes que el específico, la vida antes que el culto, Dios antes que la ortodoxia, el espíritu por encima de la ley, la mujer en igualdad al varón, el amor en lugar del derecho canónico, los ministerios y no el poder, el reino de Dios y su justicia .

-Detrás la Iglesia

-Voces discrepantes entre el estamento clerical

b) Aspectos negativos

-Involución de la Iglesia institución

-Prioridad de la ortodoxia trasnochada y la legalidad

-Miedo y privilegios

-Poca atención a las realidades y a las víctimas

3.- NUESTRO REFERENTE: EL REINO DE DIOS.

El punto de referencia desde el que iluminar nuestra forma de comportarnos no es la Iglesia, ni siquiera Dios; para Jesús había mucha humanidad y mucha historia fuera de la propia religión; tampoco se predicó a sí mismo, sino que con su vida, mensaje y praxis anunció siempre el Reino de Dios. Pues bien, desde este referente del Reino de Dios nos preguntamos: ¿con quienes (dónde) encarnar hoy nuestra presencia y compromiso cristiano y cómo debe ser nuestro modo de actuar en esos lugares?

-La lucha por el Reino debe ser la seña de identidad de todos los «enredados». Pero dadas las distintas sensibilidades de los grupos de Redes se debería clarificar y profundizar en lo que es el Reino, que no es otra cosa que «construir humanidad»

-Necesitamos leer los signos de los tiempos tanto en lo civil como en lo religioso

-También es necesario que Redes, como colectivo, y todos los grupos integrantes nos situemos (y nos sintamos) «en la frontera» para ser libres, no estancarnos y salir del propio territorio y ver más mundo

-El reino hay que construirlo con los empobrecidos, marginados, o sea, con las víctimas y en todos los lugares a los que tengamos acceso, partiendo de los locales y llegar a los globales

-Nuestra forma de actuar en el Reino suele ser de «pactismo», pero deberíamos atrevernos a ir más allá, incluso más allá de la legalidad, y a través de «prácticas alternativas», porque la fuerza está en los hechos

4.- PROYECTO DE REDES PARA ESTA SEGUNDA ETAPA.

Teniendo en cuenta que somos muchos colectivos y con sensibilidades diferentes, el proyecto a realizar debería integrar la Carta de Identidad; ¿cómo encarnarlos hoy? ¿Ampliarlos? ¿cómo realizarlos hoy?

-Como proyecto de Redes para esta segunda etapa nos parece que siguen siendo válidos los dos ejes (seguimiento de Jesús y los pobres) que se resumen en uno: El Reino.

-También nos parecen válidos los cinco criterios de la carta de identidad, concretándolos y especificándolos teniendo en cuenta la realidad. Por ejemplo, en la revisión del estilo de vida se podría impulsar la banca ética, la objeción fiscal, el consumo responsable, la praxis ecológica, la espiritualidad laica y/o religiosa, la cultura de la paz...

-Todo lo que se haga en Redes como colectivo y lo que hagan los grupos darlo a conocer para enriquecimiento mutuo

-Así mismo, y hacia dentro, más intercambio de experiencias y prácticas alternativas de los grupos en temas sociales, ciudadanos, religiosos

-Dar a conocer a todos los miembros las actividades más fuertes de cada colectivo e invitar a su participación

-Preparar un material de análisis y reflexión sociopolítica y religiosa, para ayuda y apoyo de todos los colectivos. Estos materiales no tendrían que elaborarlos Redes, sino recopilar y hacerlos suyos a través de estudios, conferencias, en sayos, encuestas, libros, etc...

-Y todo lo anterior se podría hacer, sin tener más reuniones. sino a través de los medios que disponemos, como correo electrónico, a través de las Cartas que propone Jaume, que equivaldrían a los comunicados, a través de los medios públicos a los que tenemos acceso; aprovechando la página web, utilizando las publicaciones que están inscritas en Redes, también a través de las publicaciones que tengan los distintos grupos, a través de las Asambleas, por supuesto, y a través de algún acto público que se hiciera en los años en que no hay Asamblea., cosa que ya se propuso con anterioridad.



IGLESIA SIN ABUSOS

¿QUIÉNES SOMOS?

Somos un grupo de laicos que pertenecemos a la Vicaría VI de Madrid. Comparti-

mos nuestra fe en pequeñas Comunidades Cristianas y participamos del trabajo pastoral en Parroquias.

Hemos tenido conocimiento de presuntos casos de abusos sexuales a menores de edad en nuestra diócesis cometidos por sacerdotes. Sí, aquí en Madrid y no en Estados Unidos, parece mentira ¿verdad? Hemos intentado dialogar con los responsables pastorales de nuestra diócesis.

Constatamos más de un año después de intentar ponernos en contacto con “nuestros Pastores”, tanto verbalmente como por escrito, las siguientes pautas de actuación:

--No se considera oportuno dialogar ni explicar a catequistas responsables de los menores la situación creada ni las medidas adoptadas por la Iglesia.

--El interés por acallar los escándalos parece ponerse por delante de la necesidad de aclarar lo ocurrido e incluso todo indica que ni siquiera se acude a los tribunales ordinarios de justicia, como es obligación.

--De todo lo anterior parece deducirse que en nuestra Archidiócesis no se adoptan medidas que eviten la repetición de sucesos tan desagradables.

Nos hubiera gustado contrastar nuestras experiencias, temores y conclusiones con los que se dicen nuestros Pastores. Lo hemos intentado pero **ni el Arzobispo Antonio María Rouco, ni**



el Obispo Auxiliar Eugenio Romero Pose, ni nuestro

Vicario Julio Lozano, ni tampoco nuestro Párroco han querido dialogar con nosotros. No hacemos otra cosa que estrellarnos ante un pétreo muro.

Nuestro objetivo primordial es que se pongan los medios necesarios para cambiar de forma radical la forma en la que nuestra Iglesia aborda los abusos sexuales a menores cometidos por sacerdotes. Ningún grupo humano puede evitar que aparezcan en su seno estos casos pero lo que nos debiera diferenciar de otras formas de actuar es nuestra creencia en Jesús de Nazaret. ¿Por qué la Archidiócesis de Madrid se empeña de apagar nuestra esperanza?

Continuaremos demandando explicaciones y lo haremos porque **SOMOS PARTE DE LA IGLESIA** y queremos seguir siéndolo.

<http://www.matto.net/iglesiasinabusos/f.htm>

NUESTRA EXPERIENCIA

En nuestro trabajo pastoral como catequistas de una Parroquia de la Vicaría VI de Madrid hemos tenido conocimiento de presuntos casos de abusos sexuales a menores por parte de un sacerdote que colaboraba de forma habitual en la misma.

Fueron los padres de los propios niños los que nos confiaron el drama que estaban sufriendo. Después de hablar con ellos, nos pusimos en contacto con nuestro Párroco y el Coadjutor y pedimos una explicación de lo que estaba pasando.

A los dos meses de silencio nos dirigimos por correo certificado al Arzobispo de Madrid, a uno de los Obispos Auxiliares de Madrid, al Vicario de la Vicaría VI y a nuestro Párroco. A continuación y ante la negativa de los padres a interponer denuncia, pusimos en conocimiento de la Fiscalía de Menores los hechos de que éramos conocedores por si fueran constitutivos de delito.

Esta decisión fue la que todas las Instituciones de Protección a la Infancia consultadas nos aconsejaron (Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid, el Instituto del Menor y la Familia, Fiscalía de Menores, Fundación ANAR, Asociación de Víctimas de Agresiones Sexuales etc.).

Durante meses hemos intentado obtener una explicación de los pasos que se estaban dando por

parte de los pastores de nuestra Iglesia.

Resultado: ninguno.

Ni nuestro Párroco quiso hablar con nosotros. Más aún, nos prohibió reunirnos en los

locales parroquiales e informar a los padres de otros niños que habían pertenecido al mismo grupo que los presuntamente agredidos.

Enviamos una misiva a todos los Obispos del país. No tuvimos más respuesta que la del Obispo de Segovia y la del Obispo de Ibiza. A ambas contestamos pidiendo su intercesión pero no hemos vuelto a saber más. Y comenzamos a movilizarnos para demandar explicaciones y otra forma de actuar por parte de la Iglesia a la que pertenecemos. Nos hemos concentrado delante de la Catedral de la Almudena y también en actos concretos en los que miembros de la jerarquía eclesiástica asistían (visita del Papa, San Isidro) repartiendo octavillas informativas.

Seguimos esperando porque no desesperamos. Los que ejercen sus responsabilidades en nuestra Iglesia olvidándose de la gente a la que deberían servir y del mensaje de Cristo deben saber que su actuación se verá dentro de unos años como ahora se ve la de la Inquisición.



LA IGLESIA QUE BUSCAMOS

Una Iglesia sin abusos ni discriminaciones.

Una Iglesia con mas servidores y menos jefes.

Una Iglesia pobre y con opcion por los pobres.

Una Iglesia comprometida con nuestro mundo.

UNA IGLESIA MÁS DEL ESTILO

DE JESUS DE NAZARETH

COMUNICADO DEL COLECTIVO IGLESIA SIN ABUSOS

Ante la publicación por parte de la Congregación de la Doctrina de la Fe de una «guía para entender los procedimientos adoptados por la Iglesia Católica en los casos de supuestos abusos sexuales», el Colectivo Iglesia sin Abusos ha hecho público un **comunicado** en el que hace algunas puntualizaciones.

1. La medida adoptada por parte del Vaticano de publicar esta guía destinada a «laicos y no canonistas» **es positiva**. Se trata de una antigua reivindicación de los colectivos de víctimas de abusos sexuales cometidos en el seno de la Iglesia Católica. **Solo denunciando los delitos ante los Tribunales se previenen futuras acciones por parte de los agresores.**

2. La obligación que esa guía indica en cuanto a que «debe seguirse siempre el derecho civil en materia de información de los delitos a las autoridades competentes» supone dar un **paso al frente en defensa de las víctimas y reconocer un hecho evidente: La Iglesia Católica y todos sus miembros están sujetos al imperio de la ley** en todos y cada uno de los países en los que ejerce sus actividades.

3. Sin embargo, el portavoz de la Santa Sede, Ciro Benedettini ha declarado que este documento fue redactado **en 2003** lo que añade muchas incertidumbres a lo que podría haber sido una buena noticia.

4. Si realmente eso es así:
¿Cómo explicar el

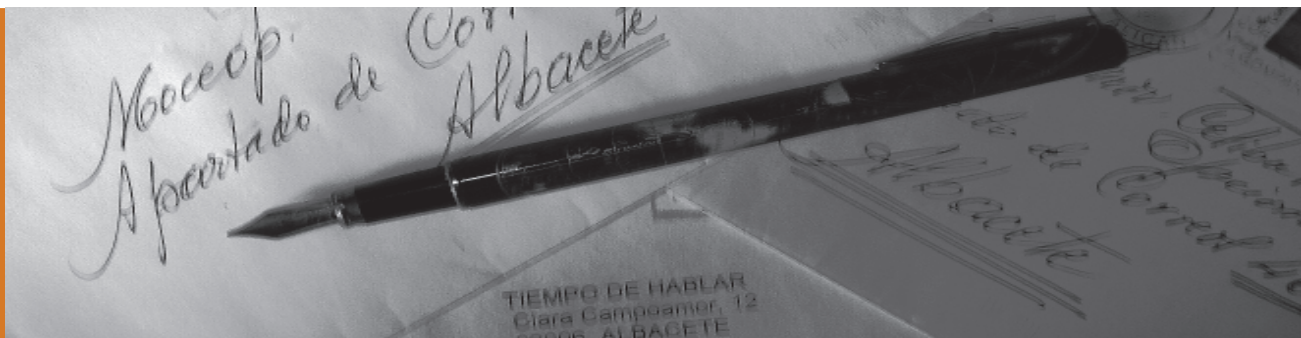
silencio que han mantenido el Papa, los obispos responsables de las diócesis, los vicarios y los párrocos en todos los casos de abusos sexuales que han sido denunciados desde esa fecha?

¿Cómo explicar las actuaciones de encubrimiento, de ocultación de casos que han sido juzgados y que han merecido condena por parte de los Tribunales ordinarios de justicia de muchos países?.

¿Qué garantías tiene la sociedad civil de que en el futuro no actuarán de la misma forma ante casos similares?

La confianza y la credibilidad de la institución eclesial están claramente en entredicho. Pero no por lo que sus dirigentes suponen, esto es, por la publicación de algunos de los casos de abusos sexuales que se han producido, sino por una actuación ante esos hechos que solo puede ser calificada de **delictiva, lenta, insensible, poco inteligente y alejada completamente de las víctimas.**





Queridos amigos de MOCEOP:

Acabo de recibir la Revista **«TIEMPO DE HABLAR, TIEMPO DE ACTUAR»**. Como de costumbre, recibirla, abrirla y leerla de un tirón para saborearla, es algo imprescindible para mí.

Sus artículos siempre me asombran, me enardecen y despiertan en mí deseos, sueños y una incontenible ansia de poder servir a esa utopía que cada día me parece más realizable de un mundo mejor con una Iglesia Católica, más bien reconfigurada más que renovada pues hay mucho que cambiar.

Hoy al leer a Leonardo Boff, como siempre, me pareció algo excelente, una ética de cuidado fundamentada en la razón, cabe para ser aceptada como ideal en todas las religiones, en todos los países y en todas razas. Para mí, Boff, es un genio entre los muchos que la Iglesia ha perdido por su intransigencia, la espiritualidad de Boff es tan grande o más que su inteligencia.

Después sentí grandes deseos de ir al Lugar de la Mancha, y unirme a ese sueño de Quijotes que pareciendo locos dicen las verdades más contundentes. La reforma del Derecho Canónico... Quisiera Dios se logre.

La Oración Interreligiosa... algo como lo alcanzado por Taizé.

En fin todos y cada uno de los artículos... cada página me encantaba.. ¡qué bien se ve la mano y el corazón del Coordinador de la Revista y de su gran cooperadora Juaní Palacios!

Que el Señor les siga ayudando e iluminando para seguir haciendo tanto bien!

Yo no había leído el índice, cuando llegué a la Reseña me encontré con una gran sorpresa; el anuncio de **"Una Sotana que no se Colgó"** casi no lo creía, el corazón me latía con fuerza... luego que escogieras la parte del Prólogo que se refiere a mí...son palabras muy elogiosas del padre que lo escribió y a quien se lo agradezco, pero lo tuyo fue una delicadeza, un grato regalo de tu generosidad.

¡MUCHAS, MUCHAS GRACIAS DE TODO CORAZÓN!

Que José Antonio te lo pague con creces ahora que puede; en realidad yo sólo fui la afortunada compañera de un sacerdote que a mí parecer, amó a Jesús por sobre todas las cosas, con alma vida y corazón hasta el último instante de su vida.

A propósito, hace unos días hablé con Lauro Macías y me dijo que en Septiembre iría a España, que deseaba tu dirección para verte y llevar unos ejemplares del libro. Dios es tan bueno que me da alegrías y sorpresas que estoy muy lejos de merecer.

Con una inmensa gratitud y mis mejores deseos un fuerte abrazo para Juaní y para tí y para todos los amigos de Moceop..

**María del Carmen Santibáñez @
México**

CARTA ABIERTA A LOS OBISPOS DEL MUNDO

Aprecié mucho que el papa Benedicto, al poco de su elección, me invitara a mí, su crítico, a una conversación de cuatro horas, que discurrió amistosamente. En aquel momento, eso me hizo concebir la esperanza de que Joseph Ratzinger, mi antiguo colega en la Universidad de Tubinga, encontrara a pesar de todo el camino hacia una mayor renovación de la Iglesia y el entendimiento ecuménico en el espíritu del Concilio Vaticano II.

Mis esperanzas, y las de tantos católicos y católicas comprometidos, desgraciadamente no se han cumplido, cosa que he hecho saber al papa Benedicto de diversas formas en nuestra correspondencia. Sin duda, ha cumplido concienzudamente sus cotidianas obligaciones papales y nos ha obsequiado con tres útiles encíclicas sobre la fe, la esperanza y el amor. Pero en lo tocante a los grandes desafíos de nuestro tiempo, su pontificado se presenta cada vez más como el de las oportunidades desperdiciadas, no como el de las ocasiones aprovechadas:

- Se ha desperdiciado la oportunidad de un entendimiento perdurable con los judíos.
- Se ha desperdiciado la oportunidad de un diálogo en confianza con los musulmanes.
- Se ha desperdiciado la oportunidad de la reconciliación con los pueblos nativos colonizados de Latinoamérica: el Papa afirma con toda seriedad que estos «anhelaban» la religión de sus conquistadores europeos.
- Se ha desperdiciado la oportunidad de ayudar a los pueblos africanos en la lucha contra la superpoblación, aprobando los métodos anticonceptivos, y en la lucha contra el sida, admitiendo el uso de preservativos.
- Se ha desperdiciado la oportunidad de concluir la paz con las ciencias modernas.
- Se ha desperdiciado la oportunidad de que también el Vaticano haga, finalmente, del espíritu del Concilio Vaticano II la brújula de la Iglesia católica, impulsando sus reformas.

Se sitúa expresamente contra el concilio ecuménico, que según el derecho canónico representa la autoridad suprema de la Iglesia católica:

- Ha readmitido sin condiciones en la Iglesia a los obispos de la Hermandad Sacerdotal San Pío X, ordenados ilegalmente fuera de la Iglesia católica y que rechazan el concilio en aspectos centrales.
- Apoya con todos los medios la misa medieval tridentina y él mismo celebra ocasionalmente la eucaristía en latín y de espaldas a los fieles.
- No lleva a efecto el entendimiento con la Iglesia anglicana, firmado en documentos ecuménicos oficiales (ARCIC), sino que intenta atraer a la Iglesia católico-romana a sacerdotes anglicanos casados renunciando a aplicarles el voto de celibato.
- Ha reforzado los poderes eclesiales contrarios al concilio con el nombramiento de altos cargos anticonciliares (en la Secretaría de Estado y en la Congregación para la Liturgia, entre otros) y obispos reaccionarios en todo el mundo.

El Papa Benedicto XVI parece alejarse cada vez más de la gran mayoría del pueblo de la Iglesia, que de todas formas se ocupa cada vez menos de Roma y que, en el mejor de los casos, aún se identifica con su parroquia y sus obispos locales.

Precisamente vosotros, como obispos, lo lamentaréis en lo más profundo: desde el concilio, decenas de miles de obispos han abandonado su vocación, sobre todo debido a la ley del celibato. La renovación sacerdotal, aunque también la de miembros de las órdenes, de hermanas y hermanos laicos, ha caído tanto cuantitativa como cualitativamente. La resignación y la frustración se extienden en el clero, precisamente entre los miembros más activos de la Iglesia. Muchos se sienten abandonados en sus necesidades y sufren por la Iglesia. Puede que ese sea el caso en muchas de vuestras diócesis: cada vez más iglesias, seminarios y parroquias vacíos.

HANS KÜNG

QUIÉNES SOMOS

Un grupo de creyentes en Jesús de Nazaret --- surgido como movimiento hacia 1977 en torno al fenómeno de los curas casados y a las esperanzas de renovación originadas por el concilio Vaticano II, que reivindicamos que el celibato sea opcional

Personas afectadas, más o menos directamente, por la ley del celibato (sólo el varón soltero puede acceder a desempeñar las tareas de presidencia de las comunidades católicas); **y creyentes que han sintonizado con esta reivindicación**

El aspecto reivindicativo (*celibato opcional*) fue el aglutinante inicial; **la evolución posterior y la reflexión comunitaria nos han ayudado a ampliar perspectivas.**

NOS SENTIMOS MOVIMIENTO

Nuestra **organización es mínima** y funcional: lo que nos une son unas convicciones que consideramos básicas en nuestro caminar:

- + **La vida** como lugar prioritario de la **acción de Dios**

- + **La fe en Jesús** como Buena Noticia para la humanidad

- + **La libertad y la creatividad** de las comunidades de creyentes

- + **La pequeña comunidad** como el entorno en el que vivir la comunión

- + Los llamados “**ministerios eclesiales**” como servicios a las personas y a las comunidades, nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.

ESTAS SON HOY NUESTRAS COORDENADAS

La transformación de nuestra Tierra en un mundo más humano y solidario (*Reino de Dios*) nos importa más que los entornos eclesiásticos.

Las causas justas: ecología, solidaridad, pacifismo, derechos humanos. El Evangelio como *Buena Noticia*: ilusión, esperanza, sentido de la vida

+ **Somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma:** comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad

+ **No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la iglesia: somos una parte de ella,** en comunión. Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes (*Redes Cristianas*), para compartir y celebrar nuestra fe.

APOSTAMOS POR

+ **Ser acogedores** y acompañar a quienes se sienten **excluidos y perseguidos**

+ **Plantear alternativas,** con hechos, a la actual involución eclesiástica

+ Defender que la **comunidad está por delante** del clérigo

+ Favorecer por cualquier medio la **opinión pública y la participación en la iglesia.**

+ Defender que **la persona es siempre más importante que la ley**

+ **Colaborar** con otros grupos de base que luchan **contra la exclusión.**

+ Defender que los *ministerios* **no deben estar vinculados** ni a un género ni a un estado

+ Estar cada vez más **abiertos** a las luchas por **la justicia y la solidaridad**

+ Cuestionar cuanto sea necesario en búsqueda de la coherencia con el evangelio

— Buscar juntos y con quienes deseen buscar: clarificarnos, vivir, compartir.

— Aportar, desde nuestras convicciones, cauces para la vivencia de la fe

— Servir de referente para quienes viven la fe desde la frontera.

— Valorar lo secular: participar en asociaciones que creen ciudadanía



A VUELTAS CON EL PAN

No sólo de pan vive el hombre,
también hay que hacer buenas migas.

No sólo de pan viven los pobres,
aunque a buen hambre no hay pan duro.

No, no sólo de pan se vive,
porque pan con pan comida de tontos.

Y no sólo de pan vive la pareja,
contigo pan y cebolla.

No sólo de pan vivimos,
hay que hacer un pan como unas hostias.

No sólo de pan vivo,
pero, al menos, dame pan.

El pan es bueno,
pero con pan y vino se anda el camino.

El pan es necesario,
porque las penas con pan son menos.

Lo mejor es el pan,
aunque a falta de pan buenas son tortas.

No sólo de pan,
pero sin pan no vive el hombre.

Andrés Muñoz